

# IPUXXU!

## DOCUMENTO POLÍTICO

El **Podemos** que  
necesitamos  
para la **Asturies**  
que queremos.



## Madurar Podemos, da-y puxu a Asturias

<b>TIEMPU DE NOSOTRES</b> .....	4
1. Es país para viejos: el declive demográfico .....	6
2. El mapa político asturiano: estancamiento, gatopardismo y retos al acecho .....	10
3. Otro camino: lecciones del Gobierno de coalición y la pandemia .....	12
<b>UN PROYECTO DE PAÍS VIABLE Y SOSTENIBLE</b> .....	15
4. Modelo industrial y energético: de dónde venimos... ..	17
5. ... y a dónde debemos ir .....	19
6. Una Asturias verde porque no podría ser de otra manera.....	21
7. Modelo territorial: una tierra habitable de Oriente a Occidente.....	24
8. Infraestructuras y comunicaciones para superar la periferia .....	27
9. Sector primario y medio rural: algo más que sobrevivir.....	30
10. Autoestima contra la resignación: lenguas, identidad y autogobierno .....	34
11. Una apuesta honesta por la cultura .....	36
12. Ni Principado, ni patriarcado: una Asturias feminista y diversa .....	38
13. Indios de la misma tierra, una Asturias abierta.....	39
14. Marea sin resaca: regeneración democrática y lucha contra la corrupción.....	40
<b>UNA ASTURIAS A LA ALTURA DE SU GENTE</b> .....	41
15. La Asturias que cuida: sanidad, dependencia y servicios sociales.....	42
16. Sembrar futuro: educación y universidad .....	44
17. Paraíso habitable: reforzar la política de vivienda .....	46
<b>EL PODEMOS QUE NECESITAMOS PARA LA ASTURIAS QUE QUEREMOS</b> .....	47
18. Una organización útil que mejore la vida de las asturianas .....	47
19. Un proyecto común, feminista, diverso y participativo .....	48
20. Tender puentes: diálogo social y construcción de alianzas.....	49
21. Conceyos: coordinación, recursos dignos, apego y bases fuertes .....	50
22. Comunicación: más oreya, menos semeya .....	51

## TIEMPU DE NOSOTRES

Nos encontramos a las puertas de nuestras terceras elecciones asturianas como formación política. Desde aquel primer proceso electoral, son muchas las cosas que han cambiado en Asturias y en Podemos, y no solo por la terrible pandemia que marcó y sigue marcando todas nuestras vidas de forma indeleble.

Nuestra organización, a grandes rasgos, se ha adentrado en una etapa definida por el esfuerzo y el compromiso: nos hemos arremangado para formar el primer gobierno de coalición en la actual era democrática del Estado y demostrar que podemos ser útiles, aun desde una posición de socio minoritario, plantando cara a los grandes poderes y arrancando mejoras para la vida de la gente. Se ha abierto así un nuevo tiempo político en el que la negociación y los acuerdos emergen como nueva cultura política pujante, pero al mismo tiempo aparece la amenaza de una derecha enconada, rehén del extremismo y sin respeto por las normas democráticas más fundamentales.

Mientras, en Asturias asistimos a unas circunstancias muy diferentes con un cierto aire gatopardiano: la vieja y gris FSA que encarnaba Javier Fernández ha dado paso a los aires renovados de Adrián Barbón, un presidente que desde el primer momento ha marcado un perfil propio y una retórica renovada, ciertamente más digna de un presidente asturiano. Lo que falta por ver es algún cambio sustancial en las políticas que desarrolla el gobierno, abocando a Asturias a seguir presa de la parálisis, la inercia y la decadencia prolongada en las últimas décadas.

¿Qué papel nos toca jugar, entonces? Aquella formación joven e inexperta que entró con una fuerza extraordinaria en la Junta General del Principado de Asturias fruto de la ilusión y la esperanza de miles de asturianos y asturianas debe demostrar que ha llenado su mochila de aprendizajes por las experiencias vividas y los errores cometidos para continuar con un proceso de evolución que nos ayude a estar a la altura de las circunstancias.

Es momento de que Podemos Asturias también cambie para hacer frente a los retos que presenta el momento político en nuestro país, para presentar a las asturianas y los asturianos lo que demandan de una fuerza política de cambio: nada menos que un proyecto sólido para construir en nuestra tierra un futuro de certidumbres.

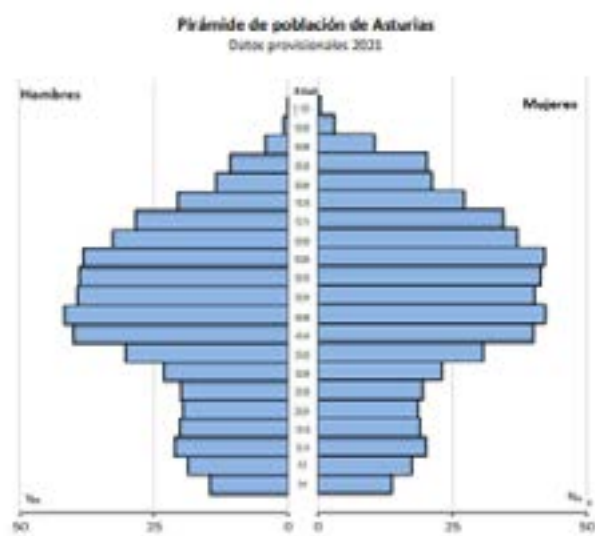
Para ello se antoja fundamental que la cultura del acuerdo y el diálogo que estamos demostrando en el gobierno de coalición atraviese el túnel del Negrón y así podamos consolidarnos como un referente creíble para las personas y organizaciones que comparten nuestros principios de igualdad, justicia social, sostenibilidad y fraternidad entre los pueblos, desde una conciencia netamente asturiana y decidida a profundizar en el autogobierno como herramienta de transformación y justicia territorial.

A tal fin, debemos comenzar por nosotras mismas, y hacer de la diferencia y la diversidad dentro de Podemos nuestra mayor fortaleza, asentando espacios de participación, diálogo constructivo y toma de decisiones colectivas dentro de la organización, para que quepamos todas y nadie sienta que no se le tiene en cuenta. Porque solo en común podremos sumar la fuerza necesaria para transformar nuestra realidad, tener más y mejores servicios públicos, cuidar a las que cuidan y llevar de una vez por todas el modelo productivo y territorial asturiano al siglo XXI, de tal forma que construyamos un país en el que toda persona que lo desee pueda desarrollar un proyecto de vida digno.

## 1. ES PAÍS PARA VIEJOS: EL DECLIVE DEMOGRÁFICO

Si en el conjunto del Estado se viene hablando de una generación perdida entre dos crisis, la perspectiva asturiana es la de una crisis endémica que precede incluso al colapso financiero de 2008: la de la población más envejecida de España, una economía en declive sin perspectivas de futuro ante la desindustrialización y un clima político de parálisis y resignación.

Asturies entrará en el año 2022 a punto de caer por debajo del millón de habitantes. De cumplirse las previsiones, esto sucederá antes de terminar el año. Pero el drama no se encuentra en cuántos somos, sino en nuestra estructura poblacional; el 26,57% de la población asturiana tiene más de 65 años, frente al 21,8% que superaba esta edad en el año 2001.



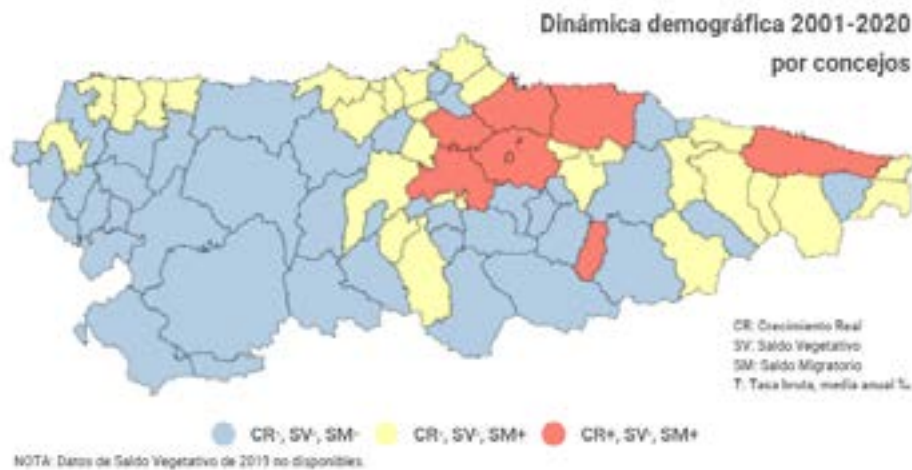
Hoy solo un 11% de la población tiene menos de 30 años, una de las peores cifras del país. Son unas 110.000 personas, mientras se estiman en 45.000 las que dejaron Asturias desde 2008, ya sea al resto de España o al extranjero. Estos fenómenos se ven reflejados en una de las tasas de natalidad más bajas del mundo y una caída de la población del 9,2% en los últimos 40 años, mientras la española crecía un 26,7%. En el último lustro, Asturias viene perdiendo entre un 0,4% y un 0,8% de población cada año.

Desde que a finales de los años 80 comienza esta tendencia, de forma paralela a los procesos de cierre industrial de sectores con tanta importancia como la minería, la naval o la industria conservera, los responsables políticos correspondientes no han sido capaces de impulsar ninguna política efectiva en materia demográfica.

Ni siquiera las más recientes cuándo ya existía una conciencia social de la gravedad del problema, como el Pacto Demográfico impulsado en la última legislatura de Javier Fernández o el rimbombante Alto Comisionado para el Reto Demográfico de Adrián Barbón, se han traducido en políticas públicas que atajen una cuestión que no es

sino el síntoma más evidente de la ausencia de un proyecto de modelo productivo y territorial para el futuro de Asturias por parte de la Federación Socialista Asturiana, y para muestra de ello cabe destacar que hoy Asturias representa el 2,1% de la población total del Estado pero únicamente supone el 1,3% de su PIB.

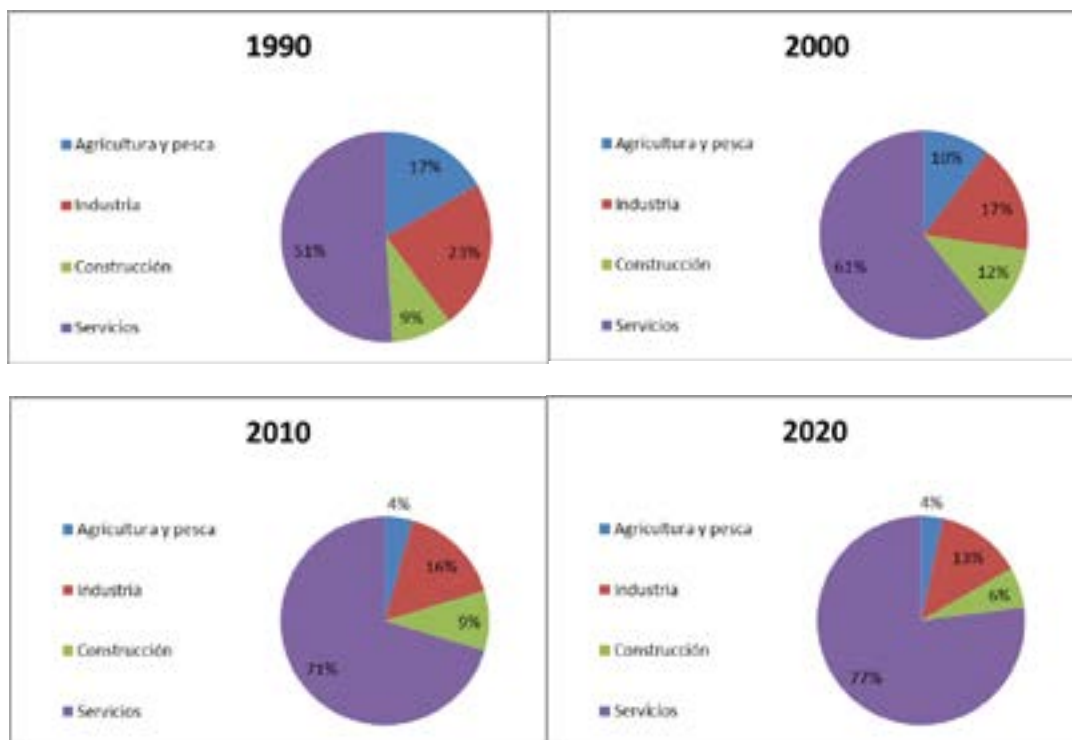
Estamos, entonces, ante una crisis económica y una crisis demográfica que avanzan paralelamente desde hace demasiado tiempo y que afectan en especial al occidente asturiano -perdió un 25% de su población en los últimos 20 años-, pero también singularmente a las zonas desindustrializadas del Nalón y el Caudal, que corren el riesgo de descolgarse de la dinámica metropolitana del Área Central de Asturias. El fenómeno queda atenuado en las zonas central, costera y oriental gracias a un saldo migratorio positivo, como muestra el siguiente mapa de la dinámica poblacional asturiana por concejos:



No podemos perder de vista un indicador tan lapidario como que estemos entre los lugares del mundo con menor natalidad, junto con Macao, Madeira y Singapur. No habrá manera de dar la vuelta a este fenómeno mientras no proporcionemos a la juventud asturiana la estabilidad económica necesaria como para emprender un proyecto de tanta envergadura como es formar una familia.

Demografía y empleo son cuestiones íntimamente relacionadas, y basta echar un vistazo a la evolución del peso específico de cada uno de los sectores productivos sobre el total de empleos para comprender lo íntimamente ligadas que están ambas cuestiones.

Peso relativo de cada rama de actividad sobre el total de empleos en Asturias (1990-2020)



La dramática caída del peso relativo de los empleos asociados a la industria asturiana pone de manifiesto que no hubo una reconversión industrial como durante años se trató de vender desde los sucesivos gobiernos socialistas, sino un proceso de desindustrialización, especialmente acusado durante los años 90, pero continuo hasta la actualidad.

Mención aparte merece la práctica desaparición del sector primario como una alternativa laboral en nuestra tierra, y ello a pesar de que el número de cabezas de ganado permanecen relativamente estables (-1,5% desde 1990). Sin embargo, es el número de explotaciones ganaderas lo que sufre un retroceso brutal (-45,9% de explotaciones ganaderas desde 1998), poniendo de manifiesto que, para vivir del sector primario, es necesario tener cada vez más cabezas de ganado en la explotación. Una consecuencia inequívoca de la aplicación inespecífica de la Política Agroganadera Común en nuestro territorio, que fue transpuesta como un mero copiapaga sin atender a las características propias de nuestros pueblos y nuestro sector.

La disposición de los sucesivos gobiernos asturianos a recortar o reducir los servicios públicos allí donde se reduce la población ha generado un círculo vicioso que ha acelerado el abandono. La consecuencia: más de 800 pueblos abandonados, la mitad de ellos en las cuencas mineras. Las villas cabecera de comarca no son ajenas a esta tendencia cuando pierden el tejido social y productivo que les proporcionan los pueblos de su entorno, una dinámica a la que solo escapan por ahora el área central metropolitana determinados núcleos costeros.



Por ello, hablar de la crisis demográfica como el principal reto a afrontar durante el próximo lustro nos exige ser capaces de vertebrar un modelo territorial y productivo sólido y sostenible medioambientalmente, garantizando los servicios públicos apegados al territorio y, además, hacerlo desde una posición que nos permita implementarlo, según la correlación de fuerzas que se de en la composición de la Xunta Xeneral del Principado de Asturias en la próxima legislatura, porque si bien podemos decir que la FSA ha sido incapaz de plantear un modelo serio, también debemos hacer la autocrítica que nos corresponde y señalar que nosotras hemos sido incapaces de incidir decisivamente en las políticas llevadas a cabo desde que tenemos presencia parlamentaria en Asturias.

## 2. EL MAPA POLÍTICO ASTURIANO: ESTANCAMIENTO, GATOPARDISMO Y RETOS AL ACECHO

La política avanza casi tan rápido como nuestro día a día. Del ciclo impugnatorio y reactivo con el que surgimos al calor del 15M, las asambleas de estudiantes de la Universidad d'Uviéu y de Trabajadores en Llucha, La Madreña o las Mareas en defensa de los servicios públicos, hemos pasado a un nuevo tiempo mucho más constituyente en el que el protagonismo lo ocupan la lucha feminista y ecologista, la lucha por las pensiones o sectores altamente precarizados como las trabajadoras de Ayuda a Domicilio.

Sin olvidar las viejas luchas, que pueden haber perdido espacio de actualidad pero ni un ápice de su sentido, debemos actualizarnos y adaptarnos a la nueva realidad social política. Una realidad en la que Asturias, más allá de sus problemáticas propias, no es ajena a la alta volatilidad de la economía global, sujeta a los vaivenes de los suministros energéticos, las tensiones en las relaciones internacionales, la inédita y ardua coyuntura de la pandemia y la amenaza de una crisis climática que el mundo sigue sin abordar con la seriedad debida.

En estas circunstancias, también es amenaza global el avance de una extrema derecha al que Asturias no ha sido ajena, con su entrada en la Xunta Xeneral y los principales ayuntamientos en 2019. No obstante, el país parece por el momento abrumadoramente opuesto a los discursos de odio e injusticia económica y poco dado a apoyar a sus aliados en la derecha convencional, con una mayoría clara para las fuerzas de progreso.

Sin embargo, no podemos fiar el freno al odio a la inoperancia de sus agentes políticos y a la tradición obrera que impregna la sociología asturiana. Es necesario ser capaz de poner sobre la mesa un futuro ilusionante para las clases populares porque ese será el mejor cortafuegos contra el retroceso que plantea una derecha cerril.

Para ello, nuestro papel debe ser el de plantear una alternativa sólida y transformadora al modelo hegemónico de una FSA que, desde la premisa de la estabilidad y la protección de los servicios públicos, viene dedicándose efectivamente a administrar la ruina, abandonando el futuro de Asturias a su suerte.

Un nuevo reto en este sentido lo plantea la renovación formal a la que antes aludíamos. El tirón del presidente Adrián Barbón, su habilidad para marcar discurso y hacer una comunicación política eficaz parecen innegables. El problema no ya para la izquierda transformadora, sino para el propio país, es que cuando se apagan los focos no encontramos otra realidad que un arecismo rejuvenecido y edulcorado con asturianía. Un modelo de gobernanza que sigue sin ofrecer el proyecto a largo plazo que necesita Asturias, que persiste en el cortoplacismo del hormigón, el eucalipto o la masificación turística y niega la mayor ante males endémicos de nuestro modelo productivo como la contaminación y la sumisión a las grandes multinacionales.

Detrás de las sombras proyectadas por la audacia en el giro asturiano a su discurso -cuya dignificación de la institución presidencial es justo reconocer- y los aciertos en la gestión de los servicios públicos -como quedó de manifiesto en la pandemia-, se

esconde una realidad en la que las grandilocuentes palabras no suelen corresponderse con la acción de gobierno, y el futuro de Asturias sigue en manos de una decadente e irresponsable iniciativa privada. La pura inercia sigue siendo lo que hace girar la rueda de nuestra economía, llevándose por delante, si es necesario, gran parte de nuestro patrimonio natural y cultural.

El caso es que el ciclón que supuso su candidatura en las últimas elecciones, en las que recuperó terreno perdido alcanzando los 20 diputados, amenaza con seguir incrementando su fuerza y comiendo espacio a las fuerzas a su izquierda. Ante este panorama se hace imperativo un análisis profundo también en el seno de nuestra organización, que deje de descargar responsabilidades en instancias y factores ajenos y aborde por fin lo que debe mejorar en nuestra acción política y nuestro funcionamiento interno.

El terreno político sobre el que se juega la partida no es el que deseamos sino el que hay. Con un gobierno del PSOE, nuestra responsabilidad y lo que la gente asturiana espera de nosotros es que seamos capaces de incidir en la vida política, de ser útiles impulsando políticas más ambiciosas para el beneficio de la mayoría social. No justificaremos nuestra participación en la política asturiana si tras más de 6 años en las instituciones no hemos trascendido al papel destituyente. Y esto implica también arremangarse para plantear a la ciudadanía un modelo de país con futuro, serio y creíble, a la vez que seguimos trabajando en los retos del día a día.

Si estamos en analizar el mapa político asturiano, a nadie se escapa que cualquier escenario en el que seamos capaces de posicionarnos como una alternativa electoral potente pasa hoy por el entendimiento con Izquierda Xunida. La recuperación de la confianza destruida después de varios años de tortuosas es clave y de un calado estratégico fuera de toda duda, que viene refrendada por la experiencia en el marco estatal.

El respeto y la generosidad son y serán de suma importancia para sobrepasar las resistencias que puedan surgir en el proceso de tender puentes con IX y, desde ahí, hacer crecer el espacio del cambio. En resumen, hacer que los nuevos aires de negociación y diálogo social que encarnan Yolanda Díaz o Ione Belarra lleguen a Asturias, porque apoyar su propuesta es algo más que declararlo en los medios de comunicación. Trasladar a nuestra tierra la ilusión y la esperanza que despierta un proyecto amplio como el que podría encabezar Yolanda Díaz pasan por construir un partido generoso, feminizado y coral, con capacidad para alcanzar acuerdos y humildad y proactividad en el reconocimiento de los errores.

### 3. OTRO CAMINO: LECCIONES DEL GOBIERNO DE COALICIÓN Y LA PANDEMIA

La inédita situación desencadenada por la crisis sanitaria global desde inicios de 2020 nos ha enseñado mucho. A las instituciones públicas, pero también a cada una de las personas y colectivos que conforman nuestra sociedad, porque cuando las cosas se ponen verdaderamente complicadas como estos años atrás, ni siquiera los más ricos y poderosos pueden responder en solitario a una emergencia sanitaria así. Solo unos servicios públicos fuertes y un estado garantista capaz de proveer de una cobertura social sólida son capaces de hacer frente a situaciones de emergencia como la que aún no hemos superado por completo.

De la crisis de la covid-19 podemos aprender muchas cosas, pero una de las lecciones más importantes nos retrotrae a su mismo origen. Los expertos venían avisando desde hace tiempo que el cambio climático, la fragmentación de los hábitats o la globalización en la producción de alimentos aumentaban considerablemente los riesgos de zoonosis como la que parece que dio lugar al SARS-Cov-2, pero no ha sido hasta que la pandemia golpeó nuestra sociedad que hemos empezado a tomar conciencia de los verdaderos riesgos que entraña la pasividad frente a los desafíos globales.

Esta conciencia ha de traducirse en un cambio de paradigma que abarque desde las instituciones europeas supranacionales a cada una de las personas que componemos la sociedad en la que vivimos.

En el nivel más macro, las instituciones europeas han comprendido que la ausencia de políticas que incidan sobre el modelo económico de los países miembros supone dejar el futuro de los países europeos en una cuerda floja, a la espera de que una racha de viento más fuerte de la cuenta nos precipite al vacío. La pandemia puso de manifiesto la pérdida de capacidad de producción de bienes esenciales y estratégicos en los países de la Unión Europea, que han venido sufriendo un proceso de deslocalizaciones empresariales que han dejado temblando nuestra capacidad de reacción ante situaciones como la que estamos viviendo.

En ese contexto, surgen los fondos Next Generation, ingentes cantidades de dinero público que llegarán a los países para modernizar su modelo productivo. Pero en Asturias sabemos bien que los fondos europeos no significan por sí mismos un maná que modernice la economía. La nefasta gestión de los fondos mineros está aún muy reciente, y en algunos aspectos parece que no hemos aprendido la lección.

La decisión de destinar 1.070 millones de euros de los 2.900 que vendrán a parar a Asturias (el 36,9% del total) a ArcelorMittal, sin recibir a cambio ningún tipo de derecho de decisión sobre el futuro de las plantas de Xixón y Avilés, recuerda demasiado a los casos de Venturo XXI, Alas Aluminium, Rioglass o tantas otras empresas que crearon empleo en las Cuencas solo mientras recibían fondos públicos, y que cuándo dejaron de recibirlo se fueron con los bolsillos llenos.

También vemos con preocupación cómo se repiten errores en torno al destino de los fondos, poniéndose encima de la mesa inversiones pendientes de las administraciones públicas, que ven en estos fondos una forma de cumplir las decenas de compromisos pendientes que han sido incapaces de cumplir por sus propios medios.

Inversiones que, sin duda, pueden ser oportunas, pero que no tienen que ver con la transformación de la economía asturiana, lo que recuerda demasiado a la política de levantar aceras y cambiar el mobiliario público que se hizo con los fondos mineros y que, una vez que los fondos se acabaron terminaron siendo totalmente dejadas por los ayuntamientos. Son aquellas a las que nos referimos durante nuestro nacimiento como tumbas de hormigón, muchas de las cuales aún siguen en el mismo estado que hace más de un lustro.

Pero las profundas transformaciones a gran escala no se limitan al fin de la austeridad que dominó las políticas europeas durante las últimas décadas. La presencia de Unidas Podemos en el gobierno de coalición ha demostrado que hay otra forma de abordar las crisis económicas muy diferente a los recortes en los servicios públicos que imperaron durante la gestión de la crisis iniciada en 2008. Mantener, en la medida de lo posible, el poder adquisitivo del conjunto de la población nos ha permitido una rápida recuperación de los niveles de empleo previos a la pandemia, lo que se traduce en unas previsiones de crecimiento que nos permiten ser optimistas a la hora de abordar las necesarias transformaciones de nuestro modelo productivo, excesivamente dependiente del turismo y de los vaivenes económicos que pueden suceder fuera de nuestras fronteras.

La credibilidad ganada en esta gestión y en los logros que nuestras ministras han ido arrancando incluso en este contexto de crisis sanitaria ha de servir de base también para la propuesta que presentemos a la ciudadanía asturiana en los años venideros.

Al mismo tiempo, toca identificar aquellos aspectos en los que la sacudida global del tiempo que vivimos pueda afectar de forma particular a nuestro país. El teletrabajo ha pasado de ser un proyecto de nuevos modelos de trabajo a ser una realidad en la vida de miles de asturianos y asturianas. Las oportunidades que de ello se derivan a la hora de atraer población que pueda teletrabajar desde sus domicilios son parejas a los retos que esta nueva situación plantea en campos como la conciliación o la necesidad de repensar nuestro modelo territorial y sus servicios públicos, en especial en lo relativo al acceso a internet de banda ancha en las aún demasiadas zonas blancas de Asturias.

Merecemos abrazar el optimismo que atisba un nuevo sentido común lleno de oportunidades, donde cada vez más personas eligen hacer sus gastos en los negocios de sus vecinos y vecinas, donde se pone de relevancia la importancia de cuidar a quienes nos cuidan, porque quienes fueron esenciales durante la pandemia, lo son en cada uno de los días que vienen por delante: los trabajadores y trabajadoras del sector de la alimentación y la distribución, el sector de la sanidad que ha estado en primera línea defendiendo nuestras vidas, las personas -mayoritariamente mujeres- que cuidan a nuestras abuelas y abuelos, y tantas otras cuya labor nunca más debe ser olvidada, minimizada o invisibilizada. En este nuevo ciclo político, debemos asumir la responsabilidad que nos corresponde y saldar la deuda histórica con unas trabajadoras que han estado a la cola de la lista de prioridades de demasiados gobiernos en nuestra democracia, y ser capaces de facilitar la consecución de unos derechos que son incuestionables en muchos trabajos y que se niegan en sectores que van desde el campo a la ayuda a domicilio.

Sin embargo, estaríamos pintando un cuadro incompleto si únicamente nos centramos en las transformaciones positivas. La pandemia también ha sacado a relucir muchas de las miserias que tenemos como sociedad. No podemos obviar todas las deficiencias de nuestro sistema de cuidados, muchas de ellas fruto de esa precariedad y del olvido e invisibilización que han tenido las trabajadoras que nos cuidan, pero también en otros aspectos de nuestras vidas. El pasado mes de octubre Asturias batía sus récords superando por primera vez los índices medios de pobreza y exclusión social medios del Estado. Hoy uno de cada 4 asturianos y asturianas se encuentra en una situación de pobreza que no puede ser tolerable. Tampoco sorprende cuando Asturias presenta la peor tasa de actividad del Estado, con un 51,05%, y atendemos a una realidad que ya se presentaba antes de la pandemia y que corre el riesgo de consolidarse; la de los trabajadores pobres.

Quien más, quien menos, todos hemos sufrido enormemente en estos últimos años, enfrentándonos a la soledad, al aislamiento, la incertidumbre por el futuro o el miedo. En consecuencia, hemos visto estallar un problema latente, que ya existía en el mundo prepandemia, pero que ha tomado especial relevancia en los últimos tiempos gracias a la importante campaña de sensibilización en la que personas de gran relevancia pública han compartido sus problemas. Hablamos de la salud mental, quizás la gran olvidada de nuestro sistema público de salud, como pone de manifiesto que Asturias sea la comunidad autónoma con mayor tasa de suicidios, una incidencia de 13 por cada 100.000 habitantes, cuándo la media española se encuentra en 8,7. En este sentido, la concienciación pública no nos exime de la imprescindibilidad de dotar de recursos a la sanidad pública, absolutamente incapaz de afrontar esta crisis sistémica, lo que termina segregando la ayuda psicológica y reservándola para aquellas personas que pueden pagar la tarifa correspondiente en el sector privado.

Muchos retos y peligros que deberán ser enfrentados en los próximos años, y algunas oportunidades que nos abren caminos para la construcción de una sociedad más justa, sostenible e igualitaria. Y ante ellos, un único método posible: el de la construcción de mayorías y consensos de la mano de movimientos sociales y fuerzas políticas y sindicales que compartan nuestras inquietudes a través de la negociación, el diálogo y el trabajo solidario.

## UN PROYECTO DE PAÍS VIABLE Y SOSTENIBLE

Asturies ha sido capaz durante las últimas décadas de hacerse un hueco en el ideario colectivo como una tierra querida dentro y fuera de sus fronteras. Nuestro clima templado, acompañado de unas características geográficas en las que el mar Cantábrico se encuentra a apenas unas decenas de kilómetros de la Cordillera Cantábrica, nos convierten en objeto de deseo para personas de todos los territorios.

Buena prueba de ello han sido los datos de visitantes durante la pandemia. Miles de personas se han visto atraídas por una tierra con una identidad propia marcada, que conjuga mar y montaña con importantes elementos de patrimonio cultural e industrial fruto de una historia de la que debemos sentirnos orgullosas.

Quizás esa sea una de nuestras principales potencialidades. Tenemos los mimbres necesarios para ser un país que atraiga talento y genere oportunidades. Y sin embargo, antes que nada tenemos ante nosotros el reto contrario: revertir una dinámica sociolaboral y poblacional negativa que parece haberse convertido en un problema endémico. Frenar la sangría y encontrar vías para que pueda retornar quien, por falta de oportunidades, ha tenido que irse a construir su vida fuera de aquí. Asturies no ha dejado de ser un lugar deseable para construir un proyecto de vida, pero urge un giro para conseguir que sea un lugar viable en el que hacerlo.

¿Cómo actuar sobre las causas que empujan a que tantas personas, jóvenes y no tan jóvenes, tengan que tomar el camino de la emigración? Sin duda, la destrucción del modelo productivo hegemónico durante el siglo XX ha sido clave en esta dinámica. Las administraciones públicas deben afrontar de forma sosegada y con largo aliento un reto que no encontrará buen puerto si únicamente nos dedicamos a poner parches sobre un modelo tan agujereado. Debemos, por tanto, encontrar nuestro sitio en un mundo globalizado y transformar nuestra realidad a través de políticas activas que acompañen nuestro modelo económico a una nueva etapa de su historia. Es el momento de desarrollar un proyecto de país que repiense lo que puede y debe ser Asturies para seguir siendo un lugar en el que la gente pueda labrarse un futuro, sin perder de vista el hecho de que ya hemos perdido demasiado tiempo.

No son pocos los desafíos que abordar, en buena medida por el efecto dominó causado por décadas de un modelo productivo a la deriva. La baja tasa de actividad de nuestra comunidad se ha traducido a lo largo de los últimos años en una reducción de la inversión en infraestructuras esenciales y servicios públicos, marcada por una tendencia privatizadora a la que no ha sido ajena la FSA, ni con Javier Fernández, ni con Adrián Barbón. Nuestra estructura poblacional nos indica un previsible aumento de las necesidades de inversión pública en aspectos relacionados con la vejez, lo que no debe llevarnos a descuidar las políticas destinadas a la gente más joven si queremos construir una Asturies en la que sea apetecible emprender la crianza. Nuestros entornos naturales, ciudades cosmopolitas, y villas y pueblos rebosantes de identidad propia y poco masificadas nos proporcionan el entorno ideal para ello. La construcción de un modelo productivo y territorial que atienda a las necesidades de las nuevas realidades laborales y aproveche el potencial y las singularidades asturia-

nas debe ser el impulso definitivo para convertirnos en una tierra de oportunidades capaz no solo de retener, sino incluso importar el talento y el *puxu* de las personas de toda procedencia que vean en Asturias la tierra en la que desarrollarse personal y laboralmente.



#### 4. MODELO INDUSTRIAL Y ENERGÉTICO: DE DÓNDE VENIMOS...

La Asturias del siglo XX tenía un modelo productivo profundamente interrelacionado, y ahí estuvo la clave de su éxito. De nuestras entrañas salía el carbón, que abastecía una importante red de centrales térmicas capaz de no solo de autoabastecernos, si no de exportar durante décadas en torno al 60% del total de nuestra producción energética neta a otros puntos del Estado. Y para rematar la pirámide, una industria electrointensiva de acero, cobre y zinc que se alimentaba de las propias centrales térmicas.

Alrededor de estas industrias se desarrollaron importantes talleres técnicos que, con los puertos de Avilés y Xixón, terminaban de definir el eje industrial de un modelo productivo complementado por un importante peso del sector primario. Alrededor de ellos, el sector servicios aparecía como un complemento necesario para las vidas de las personas, pero con mucha menos relevancia en el peso de la economía de lo que hoy en día tenemos.

Un modelo plenamente funcional, no sin costes humanos y ambientales, que fue quedándose obsoleto a medida que se tomaba conciencia de la importancia de reducir la huella de carbono a nivel global, para lo que es fundamental la reducción de la utilización de combustibles fósiles como el carbón para la generación energética.

Es entonces cuando se comienzan a idear los llamados planes de reestructuración de las comarcas mineras, con el objetivo de transformar este modelo en uno nuevo adaptado al nuevo siglo que se avecinaba. Más allá de la corrupción y el clientelismo ya probados en la gestión de los fondos europeos asociados a estos planes, esa que dilapidó los ingentes recursos que habían de servir para construirnos un futuro y que ya ha sido tratada profusamente y con criterio en Podemos Asturias, merece la pena analizar las acciones desarrolladas por los sucesivos gobiernos autonómicos, casi siempre socialistas, y del Estado, repartidos a lo largo del tiempo por el bipartidismo de PP y PSOE.

Cuando se plantea el primer plan de ajuste en el sector de la minería, ya se debía tener claro que se abría un camino que terminaría con la famosa decisión 787/2010UE, que supuso el cierre definitivo de todas las explotaciones mineras en Asturias, por lo que los responsables de construir un nuevo modelo comienzan a poner parches sobre lo existente.

Bajo la lógica de sustituir el proscrito carbón nacional por el de importación -que se podía seguir comprando, generalmente, a menor precio del que nos costaba extraerlo aquí-, se apostó por una ampliación del puerto del Musel plagada por la vergüenza de los sobrecostes y que nunca ha dejado de resultar desproporcionada. Para justificar esta obra, aparentamos diversificar la actividad del puerto, y surgen infraestructuras ruinosas como la ZALIA o el nunca construido ramal Ence-Navia, aún pendiente de que se materialice la demanda a la empresa que reclamaba en 2017 el Tribunal de Cuentas.

Como se preveía que después de la minería tocaría el turno de las centrales térmicas, se decidió apostar por la construcción de centrales de ciclo combinado

y líneas de alta tensión para potenciar la exportación energética, una actividad de escaso valor añadido para la economía asturiana. La joya de la corona de los planes de monocultivo energético de la década de 2000 fue la regasificadora de El Musel, una instalación incompatible con el Reglamento de Actividades Molestas, Insalubres, Nocivas y Peligrosas, cuestión de la que nadie se percató y que terminó en la derogación improvisada y tardía de los aspectos de este reglamento que generaban dicha incompatibilidad. A su vez, esto terminó derivando en la declaración de ilegalidad sobre una infraestructura que, tras casi una década terminada, pese a los cantos de sirena que periódicamente llegan desde algunos sectores políticos sobre su legalización, sigue sin generar otra cosa que costes a las arcas públicas en forma del canon anual a Enagás y el mantenimiento del gaseoducto aledaño que llega hasta el concejo de Llanera.

Más allá de la construcción de algunas infraestructuras viarias útiles, el resto de los fondos mineros se utiliza en regar con dinero público a una serie de empresas que crean empleo de forma artificial mientras esos fondos llegan y que terminan cerrando en su mayoría cuando terminan las inyecciones de dinero público, además de una errática política de obra pública basada la creación de equipamientos de escaso interés, algunos de ellos nunca puestos en funcionamiento, en los que la prioridad parecía poner hormigón y abonar facturas a toda costa. El campus de Barreo en Mieres, sobredimensionado, ineficiente energéticamente y que nunca ha superado el 30% de su capacidad, es una obra paradigmática de este despilfarro.

En resumen, la historia del uso de los fondos mineros, sin la cual no se puede entender el actual estado de decadencia y parálisis de la economía asturiana, es una historia de corrupción y podredumbre, pero también un síntoma de la inoperancia que ha caracterizado a los gestores públicos asturianos, entre la desidia y la incapacidad de desarrollar un planteamiento de base para una reconversión mínimamente sostenible en el tiempo.

Pretender afrontar una reconversión industrial poniendo parches sobre el modelo existente es algo absurdo. Aún hoy sufrimos los efectos de estas políticas de huida hacia delante y seguimos perdiendo empleo en la industria como vemos en los casos de Vauste o Alcoa, donde las prioridades de los grupos de inversión propietarios de las plantas poco tienen que ver con el mantenimiento de la actividad y del empleo. Sustituir la extracción de carbón que sustentaba la base del modelo por la importación de gas trae aparejado un modelo fuertemente dependiente de factores ajenos, sobre los que no hay ninguna posibilidad de incidir desde nuestra soberanía.

## 5. ... Y A DÓNDE DEBEMOS IR

Si queremos construir un nuevo modelo económico sostenible económica y medioambientalmente, debemos hacerlo atendiendo a las potencialidades de nuestro territorio y no a las necesidades de los demás. Durante décadas los asturianos y asturianas estuvimos asumiendo los costes sociales y medioambientales fruto del modelo productivo del siglo XX en forma de silicosis y enfermedades cardiorrespiratorias, accidentes laborales en actividades de riesgo y una emisión de gases que nos convierte en uno de los puntos negros de contaminación de toda la Unión Europea.

Está claro que nuestro papel de polo energético del Estado primó sobre el interés de los asturianos y asturianas, y que se pretendió prorrogar este modelo de forma chapucera, improvisada e irresponsable, sin atender a nuestros recursos propios y potencialidades.

Con los fondos Next Generation y toda la política pública vinculada a la Transición Ecológica debemos aprender la lección. Nos encontramos con una segunda oportunidad que muy pocas veces se da en materia económica; la oportunidad de, esta vez sí, hacer bien las cosas.

El modelo energético actual está en pleno cuestionamiento por el alza imparable de los precios de la luz, un indicador de importantes consecuencias para la economía de los hogares, pero también para las industrias, especialmente las electrointensivas. Por ello cabe esperar importantes reformas que empujen en la dirección de una transformación del llamado mix energético, de tal manera que se reduzca la influencia de las importaciones de gas, vulnerables a la inestabilidad internacional, y se asiente una fórmula más estable que necesariamente también habrá de caminar hacia la reducción de las emisiones de carbono por medio del impulso a las energías renovables. Tras la fiebre por los ciclos combinados de principios de los 2000, ahora parece que ocurre lo mismo con la energía eólica, donde han llegado a plantearse grandes parques *offshore* e, incluso, la ocupación de espacios naturales de incomparable valor natural como el Parque Natural de Somiedo.

A nuestro juicio, una apuesta ciega por el aumento de capacidad de producción a toda costa supone un error de concepto. Si atendemos al principio de que la pérdida neta de energía asociada al transporte es proporcional a la distancia a la que se transporta, entenderemos que la evolución racional del modelo energético debería tender a una producción de cercanía, acompañada de importantes inversiones en eficiencia energética y políticas de gestión de la demanda que aporten sostenibilidad económica, pero también ambiental y social al sistema.

Para ello debemos diversificar la producción. La apuesta por un único sistema de producción dominante, cualquiera que sea este, está abocada al fracaso. De este modo, reducir aún más la escala con la que analizamos las potencialidades del territorio es clave para la implantación de un modelo energético exitoso, diversificado y sostenible que nos permita cubrir las necesidades de nuestros vecinos y vecinas y de las industrias que nos dan trabajo.

Más allá de la energía, ¿a dónde nos dirigimos? Como veíamos antes, a lo largo de las décadas el sector servicios y particularmente el turismo han ido ganando peso en nuestra economía hasta alcanzar una proporción inasumible si queremos mantener una Asturias con pulso propio y capaz de generar empleo de calidad. Por ello, se hace evidente la imprescindibilidad de recuperar el peso específico del empleo vinculado al sector industrial, con mayor valor añadido y un alto grado de organización de los trabajadores que se traduce en unas mejores condiciones laborales. Ello pasa por fijar los sectores estratégicos que deben tener una participación pública como garantía de futuro y de democratización de la producción de bienes a través del IDEPA o la SEPI, con la vista puesta en las oportunidades que abre en función de las particularidades de Asturias la reconversión verde que se impone a escala global.

Un modelo inteligente de futuro es favorecer la creación de nodos industriales a lo largo y ancho de nuestro territorio, en los que las empresas aprovechen las sinergias que se produzcan para crecer y desarrollarse. Las instalaciones de servicios múltiples compartidos para empresas de un territorio pueden actuar de centro gravitatorio en torno al que generar estos nodos de sinergias en campos tales como la ingeniería asociada a las instalaciones de producción energética, un sector ya pujante en Asturias. Por su parte, la red Asturcón de fibra óptica nos sitúa en una situación de privilegio para la instalación de empresas vinculadas al desarrollo de software. Mientras tanto, el clima generado durante la pandemia de consumo de cercanía favorece la apuesta por la producción de bienes cotidianos que quizás no tengan el glamur de la ingeniería y la tecnología, pero que son una garantía de empleo digno y de creación de tejido empresarial de largo futuro y plenamente enraizado en el territorio.

En cualquier caso, las inversiones públicas deberán estar no solo bien estudiadas, sino también sujetas a condiciones contractuales exigentes y estrictas que garanticen que se maximice su impacto en términos absolutos, pero también de extensión en el terreno y perdurabilidad en el tiempo, al mismo tiempo que se vela por unas condiciones laborales dignas y una responsabilidad medioambiental a la altura de lo que exigen las políticas contra el cambio climático. Un papel igualmente trascendente es el que habrá de jugar la fiscalización de todas las licitaciones a través de organismos públicos de control y transparencia que impidan que la experiencia de los fondos mineros se repita.

Mientras tanto, Podemos Asturias seguirá siendo necesariamente punta de lanza en la defensa de los puestos de trabajo amenazados, manteniendo una lucha activa contra las deslocalizaciones y exigiendo la búsqueda de alternativas de viabilidad en cualquier tentativa de cierre de instalaciones, pasando por la intervención pública si fuera necesario. Defender el trabajo digno y los modos de vida de las y los asturianos es parte del ADN de nuestra organización y condición irrenunciable mientras repensamos las bases de una economía que funcione para la mayoría social de mañana.

Por último, el desarrollo económico de Asturias no puede ser ajeno al hecho de que seguimos siendo la comunidad autónoma con una mayor brecha salarial de género. Las políticas públicas de fomento de la actividad empresarial y el empleo deben estar atravesadas por una óptica feminista que promueva medidas efectivas para la igualdad retributiva y la seguridad en los espacios de trabajo.

## 6. UNA ASTURIAS VERDE PORQUE NO PODRÍA SER DE OTRA MANERA

Nuestro país, como es evidente, no vive ajeno a la crisis climática que se presenta como un inmenso reto para la humanidad, quizás el mayor de toda su historia. Por ello, no podemos perder un segundo haciendo como si no fuera con nosotras. Tener presente dónde recae la responsabilidad sobre la situación insostenible a la que hemos llegado y que no puede ser la ciudadanía quien pague la fiesta de los grandes contaminadores no puede ser excusa para no abordar de frente, desde la modesta capacidad de incidencia que nos permiten las competencias autonómicas, todas las posibilidades a nuestro alcance para contribuir a evitar el desastre.

La tradición industrial asturiana no puede ni tiene por qué ser un obstáculo a la inaplazable transición ecológica: es precisamente la base -saber hacer, infraestructuras transformables, suelo industrial disponible...- sobre la que construir una nueva industria verde de alto valor añadido que cree empleo de calidad, estable y duradero. Aunque tarde, hemos dado pasos en la línea de la reconversión de las instalaciones obsoletas por su huella de carbono. Ahora es momento de poner en valor nuestra capacidad para ser punta de lanza de la reindustrialización, con la vista siempre puesta en la imprescindibilidad de asentar un nuevo modelo productivo justo y equilibrado.

Como la vista larga no debe estar reñida con la inmediatez que urge la situación, es menester defender una batería de medidas de rápida aplicación que nos pongan a la vanguardia en la ruta hacia el horizonte verde que perseguimos. Esto incluye desde incentivos fiscales al empleo verde hasta la creación de una oficina especializada de asesoramiento y fomento de las actividades empresariales sostenibles.

De igual manera, Asturias lo tiene todo para jugar un papel relevante en la transición hacia un mix energético basado en las fuentes renovables. Junto con los aprovechamientos hidroeléctricos y eólicos, los esfuerzos para posicionarnos en la expansión de la biomasa o el llamado *hidrógeno verde* no deben perder de vista la necesidad de que la explotación de estos recursos revierta beneficios sobre el territorio y sus gentes, y no seguir haciendo de *pila* para todo el Estado solo para engordar las cuentas de corporaciones depredadoras con sede fuera de aquí. En este sentido, la apuesta decidida por una empresa pública de energía aparece como la vía para proponer un uso de los recursos naturales más responsable y más justo para Asturias. Por las mismas razones, no cabe otra opción que oponerse frontalmente a los proyectos de instalación de industrias extractivas como las canteras de Priorio, las prospecciones de fluorita en Xixón o el oro en Salave, incompatibles con el resto de actividades económicas, y que generalmente promovidos por multinacionales, cuya generación de riqueza nunca compensa el alto impacto ambiental.

Las políticas medioambientales asturianas requieren una verdadera vuelta de tuerca si queremos que esta tierra tenga futuro. Se trata también de preservar nuestra salud y nuestro entorno, y con él los diversos modos de vida que se sustentan en una Asturias verde, desde el sector primario al propio turismo, que depende de un *paraíso natural* basado en un delicado equilibrio. Es preciso superar las nociones ambientalistas y abordar la sostenibilidad de forma transversal a todos los ámbitos: movilidad, infraestructuras, vivienda, alimentación, educación... tal y como se puede

apreciar en el resto de los puntos que desgana este documento.

Las emisiones de CO<sub>2</sub> y otros contaminantes como las PM10, PM5, PM2,5; el benceno o los NOx, entre otros, tienen consecuencias directas para la salud de los y las asturianas, como bien saben quienes las padecen en una zona centro que ocupa puestos bochornosos en los rankings de calidad del aire en todo el Estado. Esto viene a reforzar la necesidad de exigir las modernizaciones necesarias para reducir la polución de las actividades industriales y plantarse ante los chantajes que pretenden hacernos elegir entre cáncer o desempleo. La utilización de las mejores técnicas disponibles, como el filtro de mangas en la factoría gijonesa de Arcelor, no pueden estar supeditadas a la recepción de fondos europeos.

Pero también toca replantear la movilidad y el desarrollo urbanístico en nuestras ciudades. Hemos de profundizar en el impulso a la rehabilitación energética de inmuebles, así como implementar zonas de bajas emisiones en los núcleos urbanos y medidas disuasorias del uso del transporte privado, que necesariamente deberán ir acompañadas de un refuerzo de los servicios públicos de movilidad.

En este sentido, la particularidad que constituye la alta concentración urbana de la zona central debe convertirse en una oportunidad para tejer una malla de transporte público asequible y eficiente que haga redundante el uso del coche para moverse entre las poblaciones que albergan a la mayor parte de la población asturiana. De igual modo, es preciso ser ambiciosas en el desarrollo de carriles bici urbanos e incluso interurbanos. Un buen punto de partida es la ley asturiana de transportes y movilidad sostenible, cuya ambición se debe en gran medida al trabajo de nuestro grupo parlamentario. Por descontado, estas medidas nunca han de suponer un perjuicio para la movilidad de las asturianas que residen en núcleos más pequeños y alejados: se trata de facilitar las mejoras factibles para lograr una movilidad sostenible, eficaz y justa.

La responsabilidad de la Administración en lo relativo al medio ambiente debe estar presente en toda la iniciativa y contratación pública, y plasmarse, por ejemplo, en optar por suministros energéticos renovables o potenciar las bajas emisiones y el autoconsumo energético en las nuevas construcciones de titularidad pública, así como, en la medida de lo posible, en las instalaciones existentes.

A la crisis climática la acompaña la crisis de biodiversidad y destrucción de hábitats, lo que nos debe hacer especialmente exigentes a la hora de proteger nuestra red de espacios naturales con instrumentos de gestión modernos y participados por sus habitantes que nos permitan aumentar nuestra resiliencia ambiental.

Necesitamos actuar con firmeza y a través de la negociación y el diálogo para reducir los daños que las actividades humanas causan sobre los ecosistemas. Solo así estaremos a la altura de los grandes retos ambientales de Asturias, como la recuperación de la ría de Villaviciosa, la depuración y saneamiento de las aguas residuales de Xixón o la gestión de residuos.

A tal efecto, debemos tener presente que la política de depósito de residuos en vertedero está alcanzando su límite, pero que la solución no puede pasar por incremen-

tar las actividades nocivas y contaminantes a través de la quema de residuos tratados en instalaciones como la térmica de La Pereda. Concienciar a la población sobre la problemática de los residuos será una labor tan ardua como necesaria para alcanzar una política de cero residuos, en la que se aproveche lo que hoy desechamos para generar actividad económica, empleo y valor añadido. La industria del reciclaje y la economía circular serán sectores muy relevantes en un futuro próximo y queremos que Asturias se sitúe como referencia en la materia más pronto que tarde: a través de medidas que potencien nuestra recogida selectiva, como la universalización del contenedor marrón, pero también favoreciendo el retorno de los materiales desechados al ciclo productivo mediante la investigación de materiales y técnicas innovadoras, así como el apoyo a empresas del sector del reciclaje.

Por otro lado, nuestra organización se destaca asimismo por el compromiso con el bienestar animal. Por ello no perdemos de vista la importancia de profundizar en su defensa mediante medidas de ámbito autonómico que complementen a la ambiciosa ley estatal en la que trabaja nuestra Dirección General de Derechos de los Animales.

## 7. MODELO TERRITORIAL: UNA TIERRA HABITABLE DE ORIENTE A OCCIDENTE

Asturies tiene un modelo territorial marcado claramente por la renuncia al planeamiento urbano y la ordenación del territorio. Prueba de ello son las vigentes Directrices Regionales de Ordenación del Territorio, aprobadas en el año 1991. Quienes mejor han sabido leer esta situación de desregulación urbana han sido las iniciativas privadas, con el espacio comercial de Parque Principado, situado en un punto clave de la geografía asturiana, como ejemplo representativo.

La ausencia de planeamiento no quiere decir necesariamente la ausencia de modelo. El que se ha impuesto en el país se explica a través del trazado de las dos grandes infraestructuras viarias de alta capacidad que lo atraviesan: la A-66 y la A-8 configuran una distribución en T óptima para la apuesta por el turismo, pero cuya consecuencia es el ostracismo de la zona interior de las 'alas' asturianas y, con ello, el menoscabo de la vertebración del territorio. Estas autovías concentran hoy en torno a su trazado el 80% y el 50% de la población, respectivamente, y con ello la mayor parte de los servicios y las inversiones públicas, generando así una Asturias a dos velocidades que lastra nuestras posibilidades de desarrollo. En consonancia con las políticas desarrolladas para la construcción de un modelo económico alternativo al industrial, el aricismo optó por lo fácil, por sumarse al carro del turismo de masas.

Mientras se protegían los primeros 500 metros de costa, simultáneamente se aprobaban planes de urbanización extensiva destinados a potenciar los modelos de segunda residencia que terminan por supeditar la actividad de nuestros pueblos y villas costeras a la masificación veraniega, renunciando a las enormes posibilidades que nos da la costa vinculadas al sector primario marino, la industria naval y *offshore*, el comercio a través de las áreas portuarias, las energías renovables o la investigación en nuevas tecnologías marinas.

Apostar por un modelo territorial que sea capaz de sacar el máximo rendimiento sin comprometer la preservación de nuestro entorno y los diversos modos de vida que en él se desarrollan no quiere decir renunciar al turismo, que puede ser una fuente de riqueza complementaria. Pero sí creemos que es necesario empezar a reflexionar y avanzar hacia un cambio de modelo turístico inteligente, equilibrado y sostenible, que necesariamente tiene que pasar por la puesta en valor del patrimonio cultural y natural.

Por otro lado, lo errático e irresponsable de la política urbanística promovida por el Principado y las administraciones locales no se ha limitado a la sobreexplotación turística, sino que también se ha visto reflejado en el desarrollo de barrios dormitorio en Uviéu o Xixón donde los equipamientos públicos siguen sin corresponderse con el crecimiento poblacional, o en la creación en múltiples conceyos de polígonos industriales sobredimensionados que siguen sin aprovechar y que supusieron un malgasto desaforado de un recurso tan valioso como el suelo, en muchos casos a costa de vegas fértiles. Todo ello, a mayor gloria de unas pocas constructoras.

No es de extrañar que si las prioridades en materia de modelo territorial fueron estas, las zonas menos dinámicas del interior de las alas y las cuencas mineras del centro de Asturias (con un conjunto de factores ya tratado anteriormente) languidecieran fruto



del abandono al que fueron sometidas. Las inversiones llegaban con cuentagotas a un territorio ya de por sí complejo orográfica y hidrogeológicamente hablando, acelerándose el deterioro de las principales vías de comunicación y, en consecuencia, el aislamiento social y económico de grandes áreas del territorio asturiano, especialmente en el Suroccidente. Mientras, el área central era objeto de un sobredesarrollo viario caracterizado por la duplicidad y la infrautilización, con el consiguiente impacto ambiental y la 'hipoteca' que suponen los costes de mantenimiento a largo plazo.

Aún hoy estamos pagando la factura de estos despropósitos. Cada año los presupuestos generales del Principado de Asturias destinan varias decenas de millones de euros a pagar los costes financieros de aquellas operaciones en las que el gobierno socializaba las pérdidas y privatizaba los beneficios a través de sociedades públicas o mixtas como Sedes o Sogepsa. La "patada a seguir" como política, que aún hoy perdura bajo el mandato de Adrián Barbón, lastrando la necesaria inversión que por dejadez en el pasado y adaptación al cambio climático necesitan nuestras infraestructuras interiores.

Un modelo que concentra la actividad y la inversión en las zonas más dinámicas es un modelo altamente ineficiente, que renuncia a los recursos naturales y humanos de los territorios, dejándolos a su suerte, incrementando la sensación de desapego y fracaso. Poner en valor nuestras raíces y nuestro territorio es algo más que grandilocuentes discursos. Necesitamos políticas activas que exploten las capacidades y potenciales de cada comarca para que todas sumen en un propósito común.

Debemos recuperar el planeamiento territorial como herramienta de gestión, desarrollar una política de vivienda alejada de los grandes barrios dormitorio y basada en la recuperación de vivienda abandonada y la regeneración urbana. Son miles los inmuebles en situación de abandono y deterioro sobre los que las administraciones públicas pueden intervenir para, en un contexto de encarecimiento endémico de la vivienda, generar una oportunidad de insuflar vida a nuestras villas y pueblos.

Queremos un modelo en el que los desarrollos urbanos estén vinculados a la ocupación permanente de las viviendas como garantía de actividad económica constante en un territorio. Necesitamos avanzar hacia el futuro libres de los lastres económicos que suponen los despropósitos del pasado y liberando recursos para ponernos al día en las inversiones territoriales necesarias a fin de garantizar una movilidad fluida y segura para conectar los distintos tipos de núcleos de población, de tal manera que hagamos viable vivir en cada rincón de Asturias con pleno acceso a los servicios públicos.

No perdamos de vista las oportunidades que se abren para este mismo fin mediante la aplicación inteligente del desarrollo tecnológico. El fin de las zonas blancas de acceso a internet vuelve a aparecer como una cuestión fundamental para aprovechar las nuevas realidades laborales vinculadas al teletrabajo y las nuevas realidades sociales en las que cada vez más personas desean un modo de vida alejada del ajetreo urbano en el medio rural.

La marcada competencia por equipamientos y recursos entre los diferentes concejos asturianos debe dejar paso a una realidad cooperativa donde se complementen los

servicios entre concejos de una misma comarca.

En esta nueva realidad cooperativa, sin dejar de lado la importancia de potenciar el desarrollo y la habitabilidad de las alas, también el Área Metropolitana debe jugar un papel fundamental. Se trata de aprovechar el potencial de un núcleo interconectado de 800.000 habitantes: contamos con la séptima conurbación del Estado por población y es hora de que empecemos a disfrutar de las ventajas que ello puede conllevar en cuanto a dinamismo económico, relevancia global u oferta educativa y cultural. No obstante, para su éxito es imprescindible un giro al modelo hasta ahora planteado, que pase por el equilibrio en la estrategia y la toma de decisiones entre la administración autonómica y los diferentes concejos, conjugando la optimización de servicios e infraestructuras con el respeto por la autonomía de las administraciones locales para establecer sus propias prioridades.

La negociación y el diálogo social surgen como una cuestión de enorme trascendencia para el éxito de un nuevo paradigma asentado sobre cuatro pilares: la participación ciudadana en el planeamiento territorial, la conservación de nuestro patrimonio cultural, la pacificación de nuestras ciudades y el cuidado de la red de espacios protegidos.

Una de las principales promesas del actual Gobierno de la FSA era terminar con el problema del despoblamiento rural, pero hasta la fecha aún no se han llevado a cabo acciones significativas. Las propuestas pasan por análisis que parecen antojarse muy complejos, pero que se resuelven tan solo con preguntar que carencias y necesidades tienen los y las vecinas en los entornos rurales en los que viven: ausencia de transporte escolar para aquel alumnado que desee poder seguir estudiando en los niveles no obligatorios y muy deficiente en los niveles obligatorios, carencia de servicios médicos imprescindibles, inexistencia de conexiones a internet que faciliten las gestiones de la ciudadanía en los lugares en los que habitan, cierre de oficinas bancarias que obligan a los y las vecinas a desplazarse kilómetros para poder acceder a su dinero siempre que lo necesiten, falta de vivienda en alquiler y con precios razonables para quienes deseen emprender un proyecto de vida en las zonas rurales asturianas, ineficacia rotunda en las políticas de fomento de proyectos empresariales sostenibles para quienes realizan una apuesta firme por el entorno no urbano...

Acompañar y escuchar a la ciudadanía de manera cotidiana es suficiente para entender que la gran problemática de los entornos rurales asturianos reside en una ausencia total de políticas concretas y actuaciones eficaces, que habrían de emanar fundamentalmente de la voluntad política de quienes se siguen escudando en negociaciones futuras o en planteamientos a largo plazo. El problema del movimiento poblacional hacia el perímetro urbano es también consecuencia de un enorme conservadurismo con respecto a los proyectos que se presentan por parte de la ciudadanía para ser llevados a cabo en los entornos rurales. La escucha, la apertura y el compromiso con una actuación inmediata constituyen un punto de partida irrenunciable para frenar la sangría poblacional del medio rural asturiano.

## 8. INFRAESTRUCTURAS Y COMUNICACIONES PARA SUPERAR LA PERIFERIA

Asturies necesita urgentemente abandonar su posición de fondo de saco en la Red de Transporte Transeuropea. El mapa aledaño muestra a la perfección nuestra situación en la red de corredores de transporte de mercancías europeo y la situación de aislamiento que padecemos. Comunicarnos por vía férrea con las principales redes del continente debe ser una prioridad de primer orden para Asturies, tanto por las implicaciones para nuestro desarrollo comercial e industrial como por el hecho de que el fomento del tren resulta fundamental en el escenario de reducción drástica de emisiones de CO<sub>2</sub> al que nos aboca la crisis climática. Es menester ser ambiciosas en este ámbito y pelear desde aquí por poner fin de una vez por todas al modelo radial de las infraestructuras ferroviarias en España que nos somete a la plena dependencia de Madrid, abogando por el desarrollo del corredor cantábrico-mediterráneo y la plena incorporación de Asturies al mismo.



La puesta en funcionamiento de la variante ferroviaria de Payares parece por fin inminente y debe contribuir de manera decisiva a subsanar esta situación. La historia de esta obra, tras 20 años de retrasos y sobrecostes de récord, daría para una novela de terror por el desastre medioambiental fruto del despropósito hidrogeológico en su planificación, así como por haberse convertido en un pozo sin fondo de inversiones en detrimento de nuestro sistema de Cercanías y del propio mantenimiento de la infraestructura preexistente, la conocida como rampa de Payares. Por ello debemos, en primer lugar, abanderar la reivindicación de un plan territorial especial para el valle del Güerna que compense las consecuencias de esta obra para la economía, el paisaje y los modos de vida de la zona.

Si bien debemos poner en valor el hecho de poseer una red ferroviaria de cercanías envidiable en cuanto a extensión y cobertura, las carencias en la prestación del servicio no dejan de acumularse como consecuencia de la falta de inversión y una desidia inaceptable en una empresa pública como Renfe. El abandono del ancho métrico, la antigua Feve, es de sobra conocido: a la situación de las trincheras del trazado, de las traviesas y las vías, estaciones y apeaderos y del material rodante, hay que añadir una política de empresa consistente en la reducción de personal que ha llevado a que sea noticia el día que una de las líneas de ancho métrico no acumule retrasos. Esto no tiene por qué ser así y desde Asturies debemos exigir un completo remozamiento de la red para que preste el servicio debido a muchas localidades sin otra alternativa

de transporte público y cumpla su función en la vertebración del territorio. En este sentido, cabe plantear la posibilidad de que Asturias asuma la competencia sobre la red de ancho métrico para prestarle la atención que requiere, como ha sucedido en otras comunidades autónomas.

No obstante, el servicio de Cercanías Renfe no escapa a los problemas, con interrupciones y retrasos cada vez más habituales a los que se suman males arrastrados a lo largo del tiempo como la situación de Xixón y su estación 'provisional' inaugurada hace una década. Una de las acciones más inmediatas a tomar en este ámbito es exigir que se cumplan las inversiones estatales anuales previstas en el llamado Plan de Cercanías, cuya ejecución presupuestaria está hasta ahora muy por debajo de lo necesario.

La consecuencia de estas carencias es que la pérdida de confianza de las usuarias del servicio ha ido creciendo de forma vertiginosa, con datos apabullantes como la pérdida de la mitad de viajeros y viajeras de la antigua Feve en apenas 20 años. A su vez, esto sirve de pretexto para la reducción de servicios e inversiones, mientras la apuesta de la Administración asturiana parece que sigue pasando por transferir grandes cantidades de dinero público a una empresa privada que cada vez se acerca más al monopolio de los servicios de transporte por carretera.

Renovar y expandir la red ferroviaria existente será una de las claves para abandonar nuestra posición periférica, pero no la única. Es necesario aumentar la colaboración con el resto de los territorios de la fachada atlántica, para lo que además del corredor cantábrico-mediterráneo es conveniente impulsar la autopista del mar desde Xixón al centro de Europa.

El fomento del transporte ferroviario y marítimo de mercancías y pasajeros no es óbice para seguir reivindicando el fin del agravio histórico que supone el peaje del Huerna. Su prórroga in extremis e injustificada por parte del gobierno de José María Aznar, con Francisco Álvarez Cascos como gran artífice, fue una puñalada por la espalda a Asturias.

Hemos trabajado por revertir sus efectos desde la política útil que supone la rebaja que por primera vez se aprobará el año que viene, alejada del espectáculo banal y la generación de expectativas de difícil cumplimiento que se han revelado como absolutamente inútiles a la hora de reparar el agravio. Seguimos peleando para reducir y potencialmente acabar con la injusta carga económica que causa el peaje a las y los viajeros y transportistas asturianos.

En cuanto a carreteras, cabe seguir reclamando la ejecución de la autovía del Suroccidente para dar respuesta al aislamiento de esta amplia parte de nuestro territorio. No obstante, se impone la necesidad de una vuelta de tuerca a nuestras prioridades en obra pública. Si Asturias tuviera sus infraestructuras viarias al día en cuanto a mantenimiento debería prácticamente duplicar la inversión que realiza en cada ejercicio presupuestario. Mientras, en una tierra con las características hidrogeológicas y climáticas que tenemos, las obras de adaptación al cambio climático incrementarán sustancialmente las necesidades de inversión para una nueva dinámica donde las precipitaciones se acumulan cada vez en periodos de tiempo más breves,

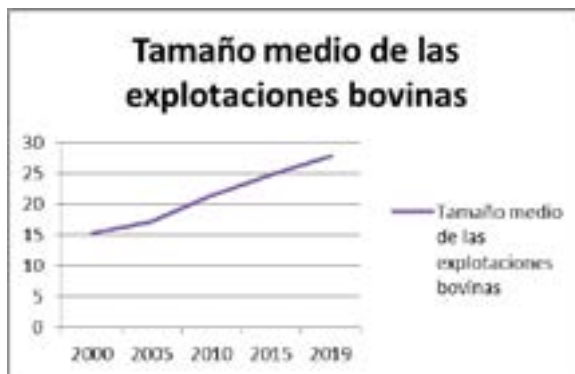
provocando mayores eventos extremos como los que estamos viendo recientemente en forma de inundaciones y argayos que se suceden especialmente en las zonas más abandonadas del oriente, occidente y cuencas mineras centrales. Esto nos conduce a rechazar de pleno la construcción de carreteras cuya redundancia quedará cada vez más patente al basarse en un modelo caduco de fomento del transporte en vehículo privado, como es el caso del tercer carril de la A-66 ya en ejecución o de la llamada ronda norte en Uviéu, con un impacto paisajístico inasumible.

### 9. SECTOR PRIMARIO Y MEDIO RURAL: ALGO MÁS QUE SOBREVIVIR

El sector primario asturiano prácticamente ha desaparecido como alternativa de empleo en Asturias. Quienes aún se dedican al campo o la pesca son auténticos supervivientes. Y no debería ser así.

Si en el año 2000 había 29.767 explotaciones de ganado bovino en Asturias -el mayoritario en nuestro sector-, en el año 2019 quedaban menos de la mitad; 14.854 (49,9%). Una marcada caída que se acentúa todavía más en términos de empleo si miramos al conjunto del sector primario; de las 37.282 personas que trabajaban en el sector primario en el año 2000, solo quedaban 13.967 en el año 2018, un demoledor 37,46%.

Y es que las políticas implementadas en el sector han impedido que se produjera un relevo generacional de garantías, cuando no han expulsado directamente del sector a antiguos profesionales que han decidido cambiar de gremio ante la imposibilidad de tener una vida digna dedicada al campo o la pesca.



Buena muestra de ello es la evolución del tamaño medio de las explotaciones de ganado bovino en Asturias. De las poco más de 15 cabezas en el año 2000, a casi 28 cabezas en el año 2019. Un incremento que pone de relevancia la caída en picado de la rentabilidad de las cabañas ganaderas durante los últimos años. Cada vez son necesarias más cabezas en una explotación para poder mantenerla a flote.

No se trata de un fenómeno exclusivo de las explotaciones ganaderas. Si echamos un vistazo a la evolución del sector pesquero en Asturias nos encontramos con una dinámica semejante en la que el precio del pescado se encuentra estancado desde hace más de 15 años si analizamos su tendencia más allá de los picos puntuales que puedan producirse un año u otro.



La transformación de la mayor parte de los puertos tradicionalmente pesqueros asturianos hacia la pesca deportiva sigue la senda de sustitución de un modelo productivo propio por otro fuertemente dependiente de los capitales de fuera de Asturias. Nosotras, en cambio, creemos firmemente en la sostenibilidad económica y medioambiental del sector primario. Con las políticas adecuadas, tanto la pesca como la agricultura, la ganadería y la silvicultura pueden volver a ser fuentes de empleo y riqueza en nuestra comunidad autónoma.

En este aspecto, la reciente aprobación a nivel nacional de la Ley de Cadena Alimentaria, en cuyo desarrollo ha sido fundamental la presencia de Unidas Podemos en el gobierno y que establece la obligación de pagar los productos alimentarios por encima del coste de producción, debe representar un hito para el sector primario en todo el Estado, pero también para Asturias en particular: en nuestra tierra donde se ha notado de manera profunda la competencia desleal que supone la introducción en el mercado de alimentos de calidad muy inferior a los autóctonos, que resulta en la imposibilidad de competir para el sector agropecuario local.

En esta línea se ha de profundizar para poner en valor la producción de cercanía y sostenible, la calidad alimentaria de los productos asturianos y la necesidad de reforzar con políticas públicas eficaces y bien financiadas, los objetivos que reivindica todo el sector sin excepción. Tenemos todos los ingredientes para ser referentes y solo falta una apuesta coherente y decidida, que podría empezar por la instauración de un sello o distintivo de calidad autonómico con el que identificar los productos autóctonos que reúnan unos altos estándares de calidad.

La propia Administración está en disposición de marcar el camino en la dignificación y promoción de los productos de calidad asturianos haciéndolos presentes en todos los actos institucionales convenientes. Asimismo, procede instaurar medidas para que todas las compras públicas de alimentos y licitaciones para servicios de alimentación o restauración estén sujetas a requisitos de cercanía en el origen de los productos sería un impulso tanto a los productores y productoras locales como a la sostenibilidad en este ámbito.

Pero recuperar un sector agonizante requiere de políticas valientes y transversales que abarquen desde la potenciación de los servicios públicos en las zonas rurales asturianas, a la necesaria inversión en infraestructuras o la transferencia de tecnología y conocimiento desde los centros de investigación directamente al campo asturiano. La situación de la investigación en el sector puede entenderse como precarizada por la Administración. Debemos promover un impulso firme de la misma que tenga un reflejo presupuestario.

El modelo agroganadero asturiano ha bebido históricamente de una tradición comunal de gestión colectiva de los recursos naturales y de una continuidad en la transmisión de los conocimientos ancestrales que corre el riesgo de perderse de no actuar de manera decidida sobre las causas materiales del declive del sector.

Entre ellas, podemos señalar claramente una aplicación inadecuada de la Política Agroganadera Común, que deja fuera del cálculo gran parte del terreno pascícola de nuestra comunidad autónoma y algunos de los modelos tradicionales de explotación

silvopastoril. Cabe destacar que los modelos de gestión del territorio forestal tradicionales y que mayor rentabilidad aportaron a lo largo de la historia a sus propietarios, tenían que ver con la multifuncionalidad. La diversidad de recursos que podemos encontrar en nuestro medio natural permitía un aprovechamiento constante de recursos.

Muchos de estos aprovechamientos han ido cayendo en el olvido a partir del éxodo poblacional hacia el área metropolitana central y la costa, abandonando las zonas de montaña a medida que las administraciones públicas se olvidaban de ellas. Fruto del despoblamiento, las explotaciones silvícolas multifuncionales que proveían leñas, madera de calidad, frutos del bosque, plantas aromáticas y medicinales, miel, recursos cinegéticos, forrajeros y pascícolas y que se situaban generalmente en el entorno de los pueblos, fueron siendo abandonadas o sustituidas por otro tipo de monocultivos que no necesitan un manejo continuo para mantener su rentabilidad.

Así, al calor de las políticas públicas, que alentaron la plantación de eucaliptos, los entornos de los pueblos fueron perdiendo presencia humana y ganando sotobosque que sirve de abrigo y refugio a multitud de especies silvestres, y en consecuencia, produciendo un incremento de los conflictos entre la fauna salvaje y quienes se quedaron en los pueblos con sus huertas y rebaños. En un contexto de cambio climático como el actual, no debería sorprender que eventos como los incendios forestales cada vez tengan una mayor virulencia y pongan en riesgo las vidas humanas y de los animales que son su sustento.

Por ello, creemos que es necesario un giro radical en la política forestal asturiana. El Gobierno de Barbón, lejos de analizar las implicaciones que está teniendo para el país la apuesta por el monocultivo de eucaliptos en la gestión forestal, pretende potenciar esta política aún más autorizando la plantación de una especie alóctona con potencial invasor como es el *Eucalyptus nitens*, que permite llevar las plantaciones de eucaliptos que ocupan gran parte de nuestra rasa costera hasta los 1200 metros: una auténtica barbaridad en términos medioambientales y ecosistémicos, pero también sociales y económicos.

La pujanza de sectores como el micológico o el melífero, y la recuperación de los aprovechamientos de plantas forestales, unidas a la excelente calidad de productos como la ternera asturiana o los quesos de nuestra región, nos hacen pensar que el sector silvícola puede ser una fuente de crecimiento en términos de empleo y que ayude al reasentamiento de personas con ganas de emprender en el medio rural.

Bien es cierto que el futuro del medio rural no pasa por un regreso al pasado. A los problemas de producción y distribución del campo hay que añadir el sacrificio personal que supone llevar una vida campesina. Quienes tienen una explotación ganadera, difícilmente pueden permitirse una baja, unas vacaciones o una jornada laboral de 8 horas. Si queremos que el campo vuelva a ser un sector económico que contribuya al desarrollo económico de Asturias debemos hacer algo más que luchar por unos precios justos para sus productos. Necesitamos dignificar las condiciones de vida de quienes deciden producir nuestro sustento, ayudando y favoreciendo las contrataciones en el sector para que haya un mayor reparto del trabajo.



Junto con estas políticas, será necesario actuar de manera decidida y con recursos suficientes en la eliminación de plagas vinculadas a especies invasoras que ponen en riesgo la productividad de nuestros recursos naturales como son la avispa asiática, la avispa del castaño o el chancro, por nombrar simplemente algunas.

Tampoco los sucesivos gobiernos asturianos pueden sacar pecho de la defensa de nuestra pesca. Nosotras la definimos como tradicional y sostenible, y dichas afirmaciones están amparadas en la realidad de un sector que se aleja de las prácticas de arrastre que terminan con la sostenibilidad de nuestras aguas, que promueven y respetan las sucesivas vedas establecidas con el objetivo de mantener las especies más representativas y el equilibrio de nuestras costas. Sin embargo, la flota pesquera asturiana siempre se queda en último lugar a la hora de defender sus intereses, viéndose discriminada en la adjudicación de cuotas y abandonada en la agenda política.

Mientras tanto, se acumulan las amenazas para la supervivencia del sector, como la proliferación de eólicos *offshore* en la costa occidental o los proyectos de minas extractivas como la de Salave (Tapia). Bajar los brazos en estas cuestiones no es una opción: se trata de proteger el empleo digno y sostenible en algunas de las zonas más vulnerables de Asturias y de mantener nuestra soberanía alimentaria como derecho irrenunciable.

Además del aprovechamiento de recursos, si queremos que Asturias tenga nodos económicos plenamente funcionales en las comarcas con mayor tradición y potencialidad en el sector primario, debemos trabajar por la implantación de industrias de transformación. La administración pública tiene mucho que aportar en este campo, tanto dotando a las comarcas de las infraestructuras necesarias para la implantación de este tipo de industrias, como colaborando en los circuitos de distribución de los productos regando esa tradición comunal latente en nuestro territorio.

## 10. AUTOESTIMA CONTRA LA RESIGNACIÓN: LENGUAS, IDENTIDAD Y AUTOGOBIERNO

Asturies sufre una evidente falta de autoestima que no es espontánea ni casual. Las élites económicas que han imperado históricamente en el país siempre han apostado por fomentar la subordinación, el provincianismo, el autoodio; por consolidar una Asturias grandona para lo folclórico pero con complejo de inferioridad en todo aquello que tenga que ver con ser dueña de su propio futuro. No es casualidad que los principales dirigentes políticos y aparatos mediáticos hayan venido reforzando esta dialéctica a lo largo de cuarenta años de autonomía. Y si el actual presidente parece haber dado un giro para bien en lo que respecta a poner en valor esa autonomía política y dignificar nuestras instituciones, falta que esa gallardía trascienda a la retórica y se concrete en una Asturias con iniciativa propia, que comience a hacer algo más que seguir la inercia y gestionar la ruina.

La reforma del Estatuto de autonomía que ahora abordamos, con evidente retraso, habría de ser piedra de toque para la construcción de un nuevo tiempo político. Asumir competencias, adoptar un régimen electoral no subsidiario y establecer un marco autodefinitorio que se corresponda con el papel que queremos que juegue Asturias no solo en el Estado, sino para consigo misma.

No obstante, es evidente que este proceso no va a poder desarrollarse con los tiempos ni el sosiego necesarios, puesto que no hay tiempo que perder ni riesgo que correr si queremos asegurar que sale adelante un objetivo primordial como es la oficialidad del asturiano y del gallego-asturiano o fala eonaviega.

La desidia en la puesta en marcha del debate de la reforma estatutaria pone en entredicho la voluntad política del Gobierno para dar cumplimiento al mandato de las urnas. Podemos Asturias ha de ser un interlocutor responsable y exigente en la presente negociación; es imperativo mantener la mira puesta en un modelo de oficialidad que garantice los derechos de las y los hablantes y que sienta las bases para hacer posible la pervivencia del idioma, que no puede estar sujeta a rebajas ni chantajes políticos. La amabilidad no puede convertirse en menoscabo de los derechos lingüísticos por los que llevamos peleando más de cuatro décadas.

De igual manera, hay mucho camino por avanzar en política lingüística, incluyendo la presencia y visibilización en la Administración, la apuesta consciente por favorecer la transmisión intergeneracional, la promoción de la toponimia popular y oficial y, muy especialmente, el uso del asturiano y el gallego-asturiano en la radiotelevisión pública, que aún está lejos de los niveles que cabría esperar.

Asimismo, la Administración asturiana debería adoptar un rol proactivo en la promoción de las lenguas de Asturias en sus relaciones con la Administración estatal, abordando asignaturas pendientes como la especialidad docente del profesorado o la dignificación del asturiano en el currículum educativo y los libros de texto de Lengua y Literatura.

Construir identidad y profundizar en el autogobierno son elementos irrenunciables en un proyecto de país que pretenda generar la autoestima necesaria para creernos nuestro potencial, para sabernos capaces de crear un futuro diferente a la decadencia a la que nos han empujado las políticas de los gobiernos asturianos y españoles en las últimas décadas. Podemos tener que mantener una orientación política clara en la reafirmación de Asturias como sujeto político en un marco confederal y plurinacional, reclamando nuestro papel como autonomía de pleno derecho con capacidad para marcar una agenda propia. Solo así podremos construir un proyecto viable de futuro que sea lo más impermeable posible a vaivenes externos y responda a las necesidades y las oportunidades específicas de nuestra tierra.

## 11. UNA APUESTA HONESTA POR LA CULTURA

Pensar la cultura en Asturias tiene que pasar por reconocer dos cuestiones fundamentales que van necesariamente de la mano: la precariedad del sector cultural esencial y comparativamente con el resto del Estado, y los conceptos indisolubles de cosmopletismo y autoodio.

Por un lado, el trabajo del sector cultural está en situación de precariedad por la falta de políticas públicas, laborales y fiscales que reconozcan esta actividad en pie de igualdad. La falta de apuesta estratégica dentro del modelo productivo es algo a reprochar en el conjunto del Estado, que hace que miremos con admiración y envidia a países cercanos como Francia o Alemania. Y esto en Asturias se acentúa especialmente. A día de hoy no contamos con organismos públicos que no solo protejan y faciliten la creación cultural que se produce en Asturias, sino que la exporten con orgullo cuando por fin se involucran a través de distintos programas de apoyo o refuerzo. Un ejemplo claro son los certámenes que han lanzado a artistas relevantes de todas las escenas: teatrales, plásticas, audiovisuales, literarias... durante varias décadas, pero que las más de las veces han acabado con sus obras apiladas en los bajos de las sedes de la Administración.

Sin embargo, pese al escaso aprecio que desde el gobierno autonómico y los gobiernos municipales se ha mostrado por la creación cultural asturiana, la escena creativa del país es de una riqueza, pluralidad y calidad muy alta. Tanto en el teatro como en la música, la literatura o el audiovisual hay obras, autoras y autores con gran capacidad innovación y con mucho más reconocimiento fuera de Asturias que dentro.

Necesitamos que en Asturias se reconozcan los productos de país, también los culturales. Y para ello es preciso tener políticas enfocadas al cuidado, protección y difusión del trabajo cultural que se desarrolla en Asturias. Porque no se trata tanto, por poner un ejemplo, de auspiciar con dinero público grandes rodajes de directores consagrados en el cine español, como de trabajar para que nuestras y nuestros directores sean reconocidos y sus películas vistas por un público amplio y de todas partes.

A las acciones imprescindibles frente a la precariedad laboral de las y los trabajadores de la cultura, y que en gran medida están planteadas en el Estatuto del y la Artista, hay que sumar una determinación sin precedentes por reconocer la cultura asturiana como parte estratégica de nuestra economía. Y tal compromiso debe asumirse con interlocución fluida y continuada con los agentes del sector cultural en todas sus vertientes.

Por otra parte, no debemos perder de vista que hablamos de la cultura de manera específica porque no solo es empleo e industria, que ha de serlo. Sino porque se trata de un elemento clave para la emancipación personal y colectiva. La Constitución Española lo reconoce como un derecho y cuyo acceso debe garantizarse al conjunto de la ciudadanía. La participación diaria en la expresión y el disfrute de la cultura debe solventar las discriminaciones geográficas, de clase, de género, de edad y de competencias. Asturias tiene tarea por delante en este sentido con las barreras físicas y digitales. La creación de centros municipales integrados en todos los conceyos, la facilitación de poder asistir a la proyección de películas en las salas, tanto oriental

como occidental, el apoyo a las iniciativas culturales que dentro del ámbito rural se viene desarrollando y las nuevas que se están plantando son imprescindibles para poder ejercer este derecho fundamental.

Y ante la máxima que el exministro de Cultura José Manuel Uribes decía en su primera comparecencia en el Congreso: “la cultura nos hace libres”, recordemos que la libertad viene de la posibilidad de acceder a los discursos culturales en toda su diversidad y pluralidad. Porque sin posibilidad de elección o con dificultad de acceso no hay libertad posible. Por esto defender la cultura en Asturias tiene que ser sí o sí desde una perspectiva feminista y interseccional, consciente además de las distintas lenguas que atraviesan el país, que son vehículo de expresión artística y de pensamiento. Una cultura de y para todas.

Igual que debemos cuidar a las creadoras y creadores, a quienes trabajan hoy generando discurso y expresión cultural, tenemos que tener claro que somos herederas de un legado, que la genealogía en todos sus formatos ha de reivindicarse y cuidarse. Asturias sigue esperando por el desarrollo reglamentario de la Ley de Patrimonio y necesita de una ley de museos que permita que éstos sean instituciones dedicadas al estudio del patrimonio cultural. Una mejor coordinación, un programa de auditoría de los recursos y una mayor atención a los yacimientos arqueológicos asturianos que cuente con un programa de adquisición de yacimientos, la creación de una oficina de asuntos arqueológicos y la definición de las funciones del Museo Arqueológico de Asturias.

En un momento en el que la reflexión nos lleva a buscar ideas ante la crisis territorial generada por el vaciamiento de las poblaciones rurales, no hay que inventar nada, solo atender a los pueblos en lo que son y reconocerlo. Porque el patrimonio cultural se encuentra concentrado fundamentalmente en las zonas rurales y porque unas políticas adecuadas y bien planificadas van a permitir no solo la rentabilidad económica y social del patrimonio sino ser una importante herramienta de cohesión comunitaria.

## 12. NI PRINCIPADO, NI PATRIARCADO: UNA ASTURIAS FEMINISTA Y DIVERSA

El ciclo político que se inició el 15 de mayo y que explica el surgimiento de Podemos no tuvo el feminismo como un vector central, aunque estaba presente desde el primer momento en aquella Puerta del Sol que auguró “la revolución será feminista o no será”. En los años transcurridos desde nuestro nacimiento, Podemos se ha convertido en una organización feminista a resultas del trabajo de muchas militantes que, en todo el territorio y especialmente tras Vistalegre II, convirtieron los principios feministas en vectores transversales de nuestros documentos político y organizativo; además de reforzar específicamente las políticas feministas en un texto propio e instaurar la idea de que la revolución ya es feminista. El empuje del movimiento feminista tras la huelga del 8 de marzo de 2018 y su fuerza transformadora se miden a tenor de la reacción ultra a la que no es ajena Asturias, que cuenta con grandes retos políticos para erradicar en nuestro país el machismo y la desigualdad.

En nuestro documento feminista señalamos tres ejes principales de actuación en los que Podemos Asturias deberá reforzar su trabajo: la lucha contra todas las formas de violencias machistas -muy especialmente las sexuales, que repuntan en nuestra tierra-, las políticas redistributivas que incidan en la feminización de la pobreza y la precariedad laboral, así como en el necesario camino hacia la consolidación de sistemas públicos de cuidados de calidad y las políticas de defensa de la diversidad y a favor de los derechos LGTBI. Actualizar la legislación vigente en materia de igualdad entre mujeres y hombres, promover transformaciones estructurales de nuestro mercado de trabajo y abordar la crisis de los cuidados desde el feminismo son retos urgentes, al igual que avanzar en legislación que garantice la igualdad de las personas trans y de toda la comunidad LGTBI. Ante el repunte de agresiones lgtbifóbicas, al que no es ajeno nuestra comunidad, debemos plantar un frente antifascista que comprenda la estrecha relación entre patriarcado, capitalismo e ideologías totalitarias, marcando cordones democráticos a las fuerzas ultraconservadoras que distingan nuestra política institucional y nuestra acción militante.

Consideramos que, en ese sentido, la apuesta republicana que Podemos Asturias ha defendido, pero debe profundizar, es indistinguible de una política feminista aplicada transversalmente al conjunto de nuestra acción. Aspiramos a ciudadanías de pleno derecho para todas, todos y todes y eso no será del todo posible mientras nuestro sistema de gobierno sigue basándose en el privilegio de sangre de una familia. Nuestra identidad colectiva, a pesar de la baja autoestima y los conflictos ya señalados, debe desprenderse de la simbología nacionalista monárquica, que la extrema derecha emplea en su guerra cultural contra el estado español como país plurinacional y de modelo federal. Debemos apuntar hacia una sororidad republicana que garantice las libertades y derechos desde la plena igualdad.

Por eso nos comprometemos a seguir acompañando al movimiento feminista y a los colectivos en defensa de los derechos LGTBI en sus justas reivindicaciones, actuando como cauce de sus demandas en las instituciones y apuntalando así esa nueva generación de derechos feministas que estamos promoviendo desde el Ministerio de Igualdad.

### 13. INDIOS DE LA MISMA TIERRA, UNA ASTURIAS ABIERTA

Las personas migrantes que desarrollan sus vidas y sus actividades en Asturias carecen de políticas públicas que visibilicen y atiendan sus demandas, sus dificultades para poder vivir en igualdad de condiciones con las personas autóctonas, siempre con la vista puesta en su condición de sujetos activos y miembros de nuestra sociedad de pleno derecho.

Se impone la necesidad de impulsar políticas transversales que actúen sobre su situación de vulnerabilidad, en gran medida derivada de su condición administrativa, y sobre las posibilidades de acceder a un empleo digno y debidamente remunerado, pero también que incidan en materia de visibilidad, representación y participación en la toma de decisiones.

Entre las medidas a desarrollar se encuentran los servicios estables de formación y asesoramiento especializado para las personas migrantes, en particular a las mujeres, la implementación de una oficina especializada en movilidad internacional o el lanzamiento de campañas proactivas de empadronamiento en los municipios, principal herramienta para su regularización y defensa de sus derechos. Además, cabe tener presente la relevancia de la cooperación al desarrollo como herramienta fundamental de solidaridad que debe disponer de recursos estables y una orientación claramente emancipadora.

De igual modo, es importante garantizar que todas las instancias de la Administración dispensan un trato justo y adecuado a las personas que vienen a construir su vida en Asturias y a aquellas que son objeto de discriminación por racialización. A tal fin, se ha de profundizar en las acciones formativas en diversidad y antirracismo.

Los derechos humanos y migratorios son parte irrenunciable de los valores de Podemos Asturias y nuestra organización también debe hacer un esfuerzo consciente para incorporar las demandas de la sociedad civil en este ámbito, así como para promover la participación de personas migrantes y racializadas en nuestro espacio político, toda una asignatura pendiente.

## 14. MAREA SIN RESACA: REGENERACIÓN DEMOCRÁTICA Y LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN

Diferentes estimaciones hablan de que el precio de la corrupción en el Estado español rondaría los 40.000 millones de euros. No sabemos qué proporción corresponde a lo que sucede o sucedió en Asturias, aunque casos como juzgados como el Marea que saqueó nuestra educación pública, el Pokémon que privatizó los servicios de agua municipales de muchos concejos asturianos, el del 'cártel del hormigón' que inflaba los precios de la obra pública, el archifamoso caso Villa, o el de sentencia más reciente de los cursos de formación de UGT-Asturies, así como otros sobre los que el hedor que contienen nos hace sospechar mucho más de lo que las instituciones judiciales han sido capaces de probar, como el caso Musel, el caso GITPA, la gestión de SOGEPSA, la prórroga del Peaje del Huerna, o los sobrecostes en obras como la Variante de Pajares o la construcción del Hospital Universitario Central de Asturias, nos sirven para comprender que la corrupción también impregnaba las grandes esferas de poder en Asturias. Millones de euros de dinero de todos los asturianos y asturianas que se fueron por las cloacas de la corrupción directamente a los bolsillos de unos pocos y que bien podrían haber estado dedicados a alguno de los retos que ya hemos expuesto, o que expondremos a continuación.

Estamos orgullosas del papel que Podemos ha desarrollado en todos esos casos, mediante presencia judicial o investigaciones parlamentarias, con la labor incansable de personas anónimas y militantes que desde cada conceyu de Asturias contribuyeron a aportar toda la luz que fue posible sobre una de las páginas más negras de nuestra historia reciente. Por eso, creemos necesario continuar con esta senda y reivindicar el trabajo de toda una organización aprendiendo del camino recorrido. Esas personas anónimas, y otras que ya no lo son tanto, que denunciaron la corrupción han pasado por un auténtico calvario, por lo que incidimos una vez más en la necesidad de proteger a los y las denunciantes.

Bien es cierto que Adrián Barbón ha conseguido desligarse a ojos de la opinión pública de las responsabilidades de la FSA en todos estos casos, y que eso ha hecho que todos estos casos que hace unos pocos años estaban en el centro del foco mediático ahora ocupen una posición más discreta en los noticiarios asturianos, pero también lo es que los mecanismos que con mucho esfuerzo conseguimos que se introdujeran en la Ley de transparencia, buen gobierno y grupos de interés siguen sin haberse constituido y sin la dotación presupuestaria necesaria para su implementación.

Nuestro compromiso contra la corrupción es innegociable y asumimos la responsabilidad de que estos mecanismos se pongan en funcionamiento a la mayor brevedad posible porque creemos firmemente que la mejor vacuna contra la corrupción se encuentra en la transparencia, en la prohibición de las puertas giratorias, en la regulación de las actividades de los lobbies y en frenar y revertir la política de privatizaciones detrás de la cual se encuentran la mayor parte de los corruptores.



## UNA ASTURIAS A LA ALTURA DE SU GENTE

Los servicios públicos que prestan las administraciones son determinantes a la hora de hablar de calidad de vida y justicia social. Son sinónimo de derechos conquistados, en ocasiones, después de muchos sacrificios de las generaciones que nos precedieron. Nada que ver con el concepto de “conceder ayudas” que aún se encuentra demasiado asentado entre algunos gestores. Profundizar en los servicios públicos es la mejor forma de honrar a nuestros abuelos y abuelas, que nos dejaron un modelo de Estado con vocación garantista, y de velar por las generaciones que nos sucederán, asegurando que dispongan sin excepción y en óptimas condiciones de los elementos necesarios para desarrollar vidas prósperas y felices. Para todo ello es menester vigilar que mantengan su calidad, que incorporen las innovaciones necesarias para seguir siendo punteros y que se subsanen las carencias derivadas de los desajustes a los que se han visto sometidos en las diferentes olas neoliberales que buscaron su mercantilización.

Si queremos no solo atraer talento, sino también tener unas administraciones públicas de las que todos los asturianos y asturianas nos sintamos orgullosas debemos abordar sin miedo reformas estructurales que nos ayuden en nuestro objetivo. Como señalamos anteriormente, la pandemia ha puesto de relieve la trascendencia de una buena capacidad de respuesta frente a una eventualidad de cualquier calibre, pero también ante situaciones de emergencia o no que ninguna persona está exenta de vivir.

En consecuencia, ha aumentado significativamente el nivel de conciencia social y la valoración que de los servicios públicos tenemos. Los aplausos que durante tantas tardes nos acompañaron durante el confinamiento deben tener su traslación en políticas públicas que aborden los retos presentes y futuros, y que no renuncien a continuar profundizando en las prestaciones que la Administración ofrece a sus ciudadanas y ciudadanos.

Nuestro papel debe ser el de visibilizar los problemas a los que se enfrentan los y las usuarias en su relación con los servicios públicos y aquellos aspectos en los que se las pueda ayudar, así como perseguir acuerdos amplios dentro de las instituciones para que se movilicen los recursos necesarios dirigidos a asegurar a cada persona unos ingresos mínimos que garanticen disfrutar de unas vidas dignas de ser vividas.

Esto pasa por asegurar y reforzar unos servicios sociales que vayan de lo local, como ente más próximo a la ciudadanía y puerta de entrada de la demanda, a lo autonómico. Unos servicios que pongan a las personas en el centro, que faciliten y simplifiquen procedimientos, con profesionales que acompañen en los procesos y cuyas intervenciones estén basadas en una auténtica relación de ayuda.

## 15. LA ASTURIAS QUE CUIDA: SANIDAD, DEPENDENCIA Y SERVICIOS SOCIALES

La estructura poblacional asturiana y las problemáticas ambientales, como los intensos niveles de contaminación en distintos puntos de la zona central, tensionan y tensionarán aún más en el futuro la capacidad de los servicios públicos vinculados a la salud y la calidad de vida para dar una respuesta ágil y eficaz al conjunto de la población.

La pandemia ha servido para comprobar las deficiencias de los modelos actuales sacando a la luz problemas ocultos al conjunto de la ciudadanía pero que sus trabajadores y trabajadoras conocen de primera mano desde antes de la pandemia. A las ya conocidas listas de espera en la sanidad y la tramitación de servicios como el Salario Social Básico o la escasez de recursos, con equipos profesionales insuficientes para atender la demanda en situaciones de crisis, se suman problemas como la falta de criterios comunes en los diferentes conceyos, que ha originado desigualdades palpables en la atención a las familias.

En el contexto de la pandemia se han hecho notar casuísticas como la brecha digital, los problemas asociados al encierro de niñas, niños y adolescentes o la llegada de familias a Servicios Sociales que nunca habían tenido contacto previo con el sistema, con problemáticas familiares nuevas.

Cuidar a quienes cuidan es un principio irrenunciable que debe ser mucho más que un eslogan. Por eso un punto de partida fundamental es la oposición frontal a la precarización del empleo que suponen los servicios públicos en manos privadas, como está sucediendo con los Servicios de Ayuda a Domicilio.

Además, se antojan fundamentales y urgentes cuestiones tales como el refuerzo de los equipos encargados de la tramitación del Salario Social Básico y, potencialmente, el Ingreso Mínimo Vital, con protocolos rápidos de coordinación y transmisión de la información que faciliten los procesos a las familias y eviten los retrasos en la percepción de una u otra prestación, así como suprimir la redundancia en la entrega de documentos que muchas veces ya están en manos de la administración.

Algo similar ocurre con las ayudas a la dependencia, que acumulan retrasos de más de un año desde la solicitud a la prestación del servicio. Una situación que debería avergonzarnos porque en no pocas ocasiones posibilita que un servicio tan necesario como este no llegue a prestarse a tiempo.

A todo lo anterior hay que añadir una cuestión que puede parecer de perogrullo pero que no se suele cumplir con la diligencia que se debiera: establecer como prioridad la atención directa a las personas, para así sobrepasar brechas digitales y otros impedimentos que generan una mayor desigualdad a la hora de acceder a la gestión de prestaciones.

Nuevamente el gobierno de coalición nos marca el camino con hitos como la aprobación de la Ley Orgánica de Protección Integral a la Infancia y la Adolescencia frente a la Violencia, que fija como objetivo prioritario favorecer la cultura del buen trato por parte de las administraciones públicas: un espíritu que creemos que debería ser

el eje central de cualquier política y planificación de los servicios públicos.

En materia de infancia, es imprescindible acabar con la dinámica establecida durante los últimos años, donde la privatización de servicios cada vez abarca más ámbitos de la protección de menores, con las duplicidades, la precariedad y la infracualificación como consecuencias. Creemos necesario establecer un nuevo modelo organizativo del Instituto Asturiano de Atención Integral a la Infancia en el que se incluyan los necesarios mecanismos de coordinación y cooperación con los Ayuntamientos y Mancomunidades para el establecimiento de protocolos de intervención comunes.

Por su parte, los Equipos de Intervención Técnica de Apoyo a la Familia (EITAF) deben ser reforzados de manera que ningún territorio quede huérfano de este servicio. Finalmente, debemos conseguir que los avances sociales que se consiguen desde el gobierno de coalición lleguen a Asturias y se adapten a las características intrínsecas de nuestro territorio, para lo cual es menester un trabajo de adaptación de los procesos y las competencias contenidas en la ley, pero también desarrollar un programa formativo para todas las profesionales de este campo.

En definitiva, defenderemos la garantía de un servicio integral de infancia que involucre a todas las instituciones, para todas las familias que lo necesiten, y que abarque desde la prevención y la detección precoz de situaciones de riesgo, a la atención a las personas menores de edad y sus familias.

Pero si un sector ha soportado por encima del resto todas las tensiones, agobios, incertidumbre y estrés inherentes a una situación de pandemia como la que venimos viviendo, ese es el sector sanitario y sus trabajadoras y trabajadores. Debemos reconocer su trabajo y entrega a través de políticas que consoliden empleo y que den mayor estabilidad a la plantilla, en especial a las personas que se van incorporando al sistema.

Igualmente, es preciso ahondar en una apuesta decidida por la atención primaria, pues como hemos visto durante esta pandemia es el primer eslabón del sistema sanitario y tradicionalmente uno de los más olvidados y menos valorados por la Administración. La plataforma en defensa de la sanidad pública nos lo recuerda a menudo y por ello creemos que la mejor forma de apoyar sus reivindicaciones es actuar de canalizador de sus demandas dentro de las instituciones.

El refuerzo de los medios materiales y humanos de las diferentes especialidades serán elementos de suma importancia para la capacidad de atraer profesionales hacia las especialidades con mayor grado de necesidad.

No queremos olvidarnos de la salud mental, a la que ya hicimos mención anteriormente. La pandemia y la política de confinamientos ha puesto de relieve una problemática tradicionalmente invisibilizada y estigmatizada. Cada vez son más las personas que requieren de profesionales en el campo de la psicología y es evidente la incapacidad que actualmente tiene nuestro sistema sanitario para dar una respuesta adecuada. Por ello, defenderemos un plan de salud mental que conduzca a la multiplicación de los recursos disponibles en el sistema público y acerque la posibilidad de una atención individualizada y reposada, tal y como exigen los trastornos psicológicos.

## 16. SEMBRAR FUTURO: EDUCACIÓN Y UNIVERSIDAD

Si queremos una Asturias que pueda pensar en futuro, no debemos caer en la complacencia en lo que a nuestro sistema educativo se refiere. La escuela pública asturiana sufre diversas carencias que menoscaban la buena labor del cuerpo docente y repercuten sobre el alumnado, y resolverlas es fundamentalmente cuestión de voluntad política.

Un claro ejemplo es cómo la falta de planificación en las plantillas docentes y la elevada interinidad se han convertido en aspectos ya asumidos por la comunidad escolar en Asturias. De igual manera, es importante tener en cuenta instancias de externalización, precarización y negligencia con evidentes efectos directos sobre el igual acceso a la educación, como la que afecta a los y las intérpretes de lengua de signos.

Además, no hay que perder de vista la política de infraestructuras educativas, puesto que se ha hecho patente la lentitud de los sucesivos Gobiernos asturianos en responder a las necesidades de los barrios más dinámicos. Así ha sucedido durante años con la planificación y licitación de los nuevos equipamientos por los que clamaban barrios como La Corredoria y La Florida en Uviéu.

La educación de 0 a 3 años es uno de los terrenos fundamentales en los que aún queda gran camino por recorrer dentro del ámbito de los servicios públicos. Asturias debe avanzar hacia un 0-3 público y universal, plenamente incorporado en el sistema educativo, con una red que ofrezca suficiente cobertura en todo el territorio y equiparación de prestaciones y condiciones laborales para el personal.

Cuando hablamos de abrir vías para que las asturianas y los asturianos puedan desarrollar sus proyectos de futuro en su propia tierra, la universidad tiene que jugar un papel fundamental. Y las bases ya están ahí, en una institución que por envergadura e historia ocupa un lugar central en la sociedad asturiana, con más de 20.000 estudiantes y unos 2.000 investigadores y docentes. Lo que falta precisamente es desarrollar mecanismos para aprovechar todo el talento que se cultiva en la Universidad de Oviedo en lugar de abocar a las personas brillantes que se han formado en nuestra tierra a buscar otros destinos para poder proseguir sus carreras en condiciones dignas. Los planes específicos de retorno del talento son una obligación moral para un gobierno asturiano, pero también lo es abordar el problema desde la raíz.

El potencial de la Universidad de Oviedo está aún por explotar y el Gobierno asturiano debe involucrarse en esta tarea, pero resulta alarmante que para los actuales responsables políticos el único camino pase por el mito de la “colaboración público-privada”. Hemos de aspirar a un fomento de la investigación que no esté subordinado a las lógicas liberales y mercantilizadoras, sin perjuicio de que se puedan habilitar vías para la cooperación con el mundo empresarial en condiciones justas, garantizando la independencia de la Universidad y la igualdad de oportunidades.

Es responsabilidad directa de la Administración autonómica el apoyo a la investigación por medio de contratos predoctorales y posdoctorales. Resulta incomprensible que la apuesta en este sentido no sea mucho más decidida, ambiciosa y estable si es que queremos que en Asturias la gente pueda labrarse un futuro en ámbitos de alta

especialización. Las convocatorias de estas ayudas deben ser regulares en su periodicidad anual y resolverse en tiempo y forma: es injustificable que esto haya venido siendo una constante y abocando a la precariedad y la incertidumbre a nuestras jóvenes investigadoras.

Resolver estas cuestiones y ampliar paulatinamente la inversión destinada a estos contratos ayudaría también a que la Universidad invirtiese sus propios recursos en contribuir al diseño de una carrera académica digna, en lugar de a improvisar parches para cubrir las carencias de las convocatorias públicas.

Cabe fomentar la igualdad en el acceso a los estudios universitarios mediante la reducción de tasas y las ayudas a la movilidad desde distintos puntos de Asturias. Además, partiendo del respeto a la autonomía de la institución, desde el ámbito político podemos interlocutar con el fin de impulsar otras mejoras pendientes para el desempeño de la vida universitaria: entre ellas, el fomento de la conciliación familiar, la formación y regulación sobre igualdad de trato, la facilitación de medios al alumnado sin recursos o la garantía de los derechos lingüísticos en el uso del asturiano en todos los niveles.

Recordemos, por otro lado, que la Universidad d'Uviéu es también el centro de trabajo de un millar de empleados del personal administrativo y de servicios, cuya labor es esencial para el funcionamiento de la vida universitaria.

## 17. PARAÍSO HABITABLE: REFORZAR LA POLÍTICA DE VIVIENDA

Los efectos de la especulación inmobiliaria y la tensión en el mercado del alquiler también se hacen notar en Asturias. Que consideremos que no nos va tan mal en relación con otras comunidades autónomas no quiere decir que no haya miles de asturianas y asturianos que ya encuentran grandes dificultades para pagar el alquiler, que ya subió aquí más que en ningún otro territorio durante la pandemia y acumuló más de un 25% de alza en el último lustro. Hoy más de la mitad de las personas arrendatarias en Asturias se ven abocadas a gastar una parte excesiva de sus ingresos en la renta de sus viviendas.

Tenemos uno de los mayores parques de vivienda pública del Estado, pero no procede caer en la complacencia como hace la Administración asturiana ante la larga lista de carencias que denuncian los y las inquilinas. Las negligencias de Vipasa claman al cielo y deberían avergonzar a cualquier gobierno progresista: es inaceptable que una empresa pública de vivienda desatienda las reclamaciones de los usuarios, abocándolos a vivir en condiciones de abandono, y más aún que promueva los desahucios por impago de personas vulnerables.

Aspiremos a una profundización de la política de vivienda pública con el objetivo de que a ninguna asturiana ni asturiano le falte un lugar donde habitar dignamente, con especial atención a colectivos como la juventud y las supervivientes de violencia machista. Esto pasa por impulsar la intervención social y la garantía habitacional, así como por dignificar las calidades y el mantenimiento en las promociones públicas. De igual manera, debemos avanzar hacia una gestión que no contribuya a la segregación urbana concentrando la vivienda protegida en determinadas zonas de bajo nivel de renta. A medio plazo, cabe apostar por un incremento de los porcentajes requeridos de vivienda protegida en las promociones y por la implementación de líneas de avales públicos para facilitar el acceso al alquiler también en el mercado libre cuando sea necesario.

De igual modo, se impone la necesidad de abordar el cada vez más amplio stock de vivienda privada desocupada que se encamina a un estado de abandono, particularmente en el medio rural y a menudo en manos de entidades financieras u otras empresas. Cabe estudiar las posibilidades para convertir este problema en una oportunidad para ofrecer vivienda asequible, así como emplear las herramientas legales -derecho de tanteo y retracto- que faciliten la participación de la Administración en las subastas de bienes inmuebles embargados a constructoras y promotoras a fin de adquirir viviendas y suelo a precio por debajo del precio de mercado. Se trata de vías que permiten aumentar la oferta de vivienda pública asequible sin el coste ni el impacto urbanístico y ambiental de las nuevas construcciones y que representa una alternativa más responsable a las fórmulas 'mixtas' con inversión privada.

## EL PODEMOS QUE NECESITAMOS PARA LA ASTURIAS QUE QUEREMOS

### 18. UNA ORGANIZACIÓN ÚTIL QUE MEJORE LA VIDA DE LAS ASTURIANAS

El salto del discurso destituyente a la acción de gobierno y el compromiso con la mejora de las condiciones de vida de la gente ha marcado la evolución de nuestro partido en el marco de la política estatal. Si hace unos años podíamos proclamar orgullosas que España ya había cambiado gracias a la existencia de Podemos, a que canalizáramos indignaciones y demandas que se habían convertido en mayoritarias y que nadie podía permitirse ignorar, no menos cierto es que hoy lo que se exige de nosotras es que pasemos a predicar con el ejemplo, a demostrar nuestra capacidad para llevar a cabo una gobernanza más valiente, ambiciosa y útil.

Es hora de que en Asturias demos también esa capacidad para entender lo que exige de nosotros el momento político. Nuestra retórica y nuestros planteamientos no pueden quedarse anclados en 2015 como si el mundo no hubiera seguido girando desde entonces. Nuestra acción política con un gobierno del PSOE no puede ser equiparable a la que haríamos con un gobierno de la derecha, puesto que les debemos a nuestras votantes y al conjunto de la sociedad la capacidad para arrancar compromisos a favor de la clase trabajadora y la justicia social.

Si algo nos enseña el liderazgo de Yolanda Díaz es que remangarse para pelear acuerdos de progreso siempre será más útil que no mancharse las manos. Incluso en el breve gobierno socialista en minoría salido de la moción de censura de 2018 demostramos nuestra capacidad para alcanzar conquistas históricas como la subida del SMI en un 22%. En contraste, el bagaje de nuestra trayectoria parlamentaria tras siete años en la Xunta Xeneral deja en entredicho. Es difícil de justificar que acordar unos presupuestos autonómicos se haya convertido en la excepción a lo largo de este tiempo, con solo dos pactos alcanzados.

La caída de un 43% entre las elecciones asturianas de 2015 y 2019 parece un indicio claro de que la estrategia seguida a lo largo de nuestra primera legislatura en la Xunta Xeneral no convenció al electorado. Y sin embargo, no parece que la línea marcada por la dirección de Podemos Asturias haya virado en respuesta a este varapalo. Cabe resaltar que en las elecciones generales que se habían celebrado apenas un mes antes, en abril de 2019, el resultado de la candidatura de Unidas Podemos encabezada por Sofía Castañón había sido un 24% inferior al de la convocatoria anterior, lo que muestra un aguante sensiblemente mejor.

Ante la perspectiva de un liderazgo dominante como el del actual presidente asturiano, que presumiblemente revitalizará las expectativas electorales de la FSA en un feudo histórico, es imprescindible que ofrezcamos a la ciudadanía razones para pensar que un voto a Podemos Asturias no va a ser un voto por una oposición de bloqueo inflexible. Demostremos que hemos entendido lo que se espera y reclama de nosotras como fuerza política, que necesariamente ha de pasar por implementar medidas reales para mejorar el presente y el futuro de las asturianas, que bastante falta hace.

## 19. UN PROYECTO COMÚN, FEMINISTA, DIVERSO Y PARTICIPATIVO

Cuando hablamos de feminismo y de cuidados, debemos predicar con el ejemplo, y hacerlo en todas las capas de nuestra organización. El tiempo político que vivimos exige liderazgos y dinámicas que respondan al clamor feminista de la sociedad. Por eso apostamos por una renovación que pase por potenciar la coralidad en las portavocías y los espacios de toma de decisiones, así como la feminización de todos nuestros espacios tanto en las caras como en las formas.

Y es que veníamos a traer otra forma de hacer política y esto debe plasmarse en el afuera pero también en el adentro. Nuestra actividad como organización tiene que tener siempre presente la importancia de fomentar los procesos participativos para la militancia y, además, de que en ellos se den las condiciones para un intercambio fructífero desde la honestidad y el respeto. Los espacios de debate habilitados en el seno de Podemos Asturias deben ser en todo momento seguros, diversos y amables, con un esfuerzo consciente para favorecer la participación efectiva de todas las personas en condiciones de igualdad.

Además, es conveniente dar respuesta a reclamaciones como el establecimiento de canales formales que posibiliten hacer llegar a las instituciones propuestas trabajadas desde la base, así como proveer una mayor disponibilidad de espacios y vías presenciales para la participación y el debate.

Los eventos y actividades que se planteen para el encuentro de la dirección o cargos públicos con las bases deben responder a las inquietudes de estas últimas, no venir con formatos encorsetados y temas predeterminados. En materia de participación y escucha, debemos aspirar a algo más que a cubrir el expediente.

Y aunque no debería ser necesario hablar en estos términos a estas alturas, nadie aquí debe sentir que expresar una discrepancia, cuando se hace desde la lealtad y el respeto, pueda ser motivo de hostigamiento u ostracismo. Si queremos construir partido, no cabe otra lógica que cuidar a nuestros cuadros y promover la convivencia interna.

Estos son los cimientos para hacer sentir a toda nuestra gente verdaderamente partícipe del proyecto y promover que, como se refleja en el espíritu de la candidatura ¡PUXU!, Podemos Asturias sea una organización integradora, aglutinadora, caracterizada por la suma de voluntades y con ambición de crecer.



## 20. TENDER PUENTES: DIÁLOGO SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DE ALIANZAS

En un momento en el que la noción de un frente amplio sobrevuela inevitablemente todas las conversaciones acerca del futuro electoral y político de la izquierda en todo el Estado, resulta igualmente inevitable remitirnos al precario estado de nuestras relaciones con el resto de nuestro espectro político en Asturias.

Este impulso que trae el liderazgo de Yolanda Díaz a la reconfiguración de un espacio de desborde, capaz de disputar la hegemonía en el campo progresista, nos coge en Asturias con el pie cambiado y todos los deberes por hacer, a diferencia de lo que sucede en el ámbito de la política estatal. Nada más paradigmático que el estado de nuestras relaciones con Izquierda Unida en uno y otro contexto. Es inaplazable avanzar en las conversaciones para construir espacios en los que trabajar unidas y en confianza, de cara a presentar a la ciudadanía una opción convincente que, de hecho, trascienda lo electoral, y que podría plasmarse hoy mismo en acuerdos que supongan avances para la gente trabajadora. En este sentido, las experiencias positivas de confluencia en conceyos como Avilés y Llangréu también nos marcan el camino a seguir en los niveles de la política más pegados al territorio.

En cualquier caso, no debemos perder de vista que nuestras tareas pendientes van mucho más allá de la relación con nuestros socios políticos presentes o potenciales. En estos años se ha descuidado en Asturias la relación con buena parte de la sociedad civil, empezando por los propios sindicatos mayoritarios, con quienes la buena sintonía se ha revelado de gran valor para los logros del Gobierno de coalición. Es necesario profundizar en la confianza de las diferentes fuerzas sindicales planteando horizontes estables de trabajo conjunto en torno a las cuestiones estratégicas que tenemos en común.

En sentido amplio, Podemos Asturias ha de mantener una interlocución fluida y respetuosa con los distintos agentes de la sociedad civil con los que comparte visión y objetivos, velando por una relación basada en la cooperación y no en la cooptación, en el trabajo y no en la escenificación.

Y si hablamos de tender puentes, como no podría ser de otra forma, el primer lugar en el que cuidar las relaciones es el interior de nuestro propio partido. Tanto entre las diversas sensibilidades que se puedan identificar en el seno de la militancia como en las distintas instancias orgánicas que conforman la estructura de Podemos de lo local a lo estatal. En este sentido, la necesaria y justa autonomía que corresponde a una organización autonómica como Podemos Asturias no debe confundirse con el aislamiento: no se puede hablar de frente amplio mientras se da la espalda a todo el mundo.

## 21. CONCEYOS: COORDINACIÓN, RECURSOS DIGNOS, APEGO Y BASES FUERTES

Una labor política fructífera en Asturias solo es posible desde la estrecha colaboración entre los distintos niveles de representación orgánica e institucional. Es imprescindible fomentar una intercomunicación permanente y fluida, mediante canales adecuadamente establecidos, para facilitar, por ejemplo, que desde los conceyos se pueda hacer llegar a la Xunta Xeneral sus reivindicaciones de competencia autonómica; o que nuestra gente en distintos conceyos pueda coordinarse para desarrollar iniciativas que incumban a todos ellos. Y si hablamos de coordinación, esta debe también extenderse al marco de la política estatal, a fin de aprovechar todas las posibilidades que nos ofrece nuestra representación en el Congreso de los Diputados a la hora de salvar las distancias que a menudo se interponen en la resolución de problemas locales en los que intervienen competencias del Estado.

Es una irresponsabilidad y un desperdicio de nuestro capital político que en un país tan pequeño como Asturias tengamos concejales que están representando a un mismo partido en las instituciones y ni siquiera se conocen entre sí. Nuestra organización tiene la obligación de generar red porque de ello se beneficiará la labor de todas las partes de la misma y, en última instancia, la sociedad asturiana, a la que podremos ofrecer propuestas mejor fundamentadas y afinadas con una perspectiva completa de todos los niveles territoriales.

No obstante, para que nuestros grupos políticos municipales y agrupaciones locales puedan trabajar satisfactoriamente por sus pueblos y barrios, por acercar este proyecto político a cada lugar donde puede ser útil, hace falta algo más que voluntad. Hacen falta estructuras y recursos. Espacios físicos que posibiliten una labor en condiciones dignas y en contacto con la militancia y la ciudadanía. Personal cualificado que ofrezca asesoramiento y formación para enfrentar los retos que plantea la política institucional.

Al mismo tiempo, hay que poner en valor todo lo conseguido en este tiempo por encima de cualquier dificultad, lo que pasa por amplificar la labor que desarrollan las concejales que forman parte de equipos de gobierno en sus municipios, la cual supone el mejor escaparate posible de lo que podemos ofrecer a la ciudadanía en las instituciones de mayor proximidad. Cabe preguntarse si una mayor incidencia en este sentido nos habría permitido mantener en 2019 gobiernos como el de Llangréu.

## 22. COMUNICACIÓN: MÁS OREYA, MENOS SEMEYA

El paso atrás constatado en la última convocatoria electoral invita a reflexionar y repensar las bases políticas y organizativas que guían nuestra actividad, pero también a dar una vuelta a cómo hacemos llegar la labor de Podemos Asturias a nuestra base de votantes, a los distintos sectores implicados en la vida política asturiana y al conjunto de la sociedad. La acción basada en los mensajes sencillos e impactantes, casi con condición de aforismo, que pueden resumirse en un tuit o en un titular está mostrando cada vez más sus limitaciones.

Cabe desarrollar una estrategia de comunicación integral que nos ayude a demostrar honestidad y coherencia, y de la cual nuestra gente pueda sentirse partícipe. Esto abarca los mensajes que difundimos a través de las redes digitales y los que hacemos llegar a los medios de comunicación. Modular el uso de los tonos en el lenguaje, impulsar los mensajes de carácter propositivo y constructivo o generar acciones que fomenten la participación y la bidireccionalidad comunicativa son algunos de los objetivos que podemos plantearnos en esta línea. Por otro lado, convendría replantearse si la inversión en formatos publicitarios ostentosos es el mejor uso de los recursos económicos que se nos asignan para el desarrollo de nuestra labor política.

Pero cuando hablamos de comunicación, también hay que tener en cuenta la forma en la que abordamos nuestros encuentros con todo tipo de interlocutores sociales y políticos, así como nuestra participación en sus actividades o movilizaciones y la forma en la que la trasladamos al público. Ubicar nuestra prioridad en la escucha, aportar a las iniciativas ajenas desde el lugar que nos corresponda y trabajar activamente por no caer en el vicio tan asociado a la política convencional de buscar solo la fotografía de turno. Debemos ganarnos en el día a día que se nos considere como una fuerza política próxima y diferente a las demás, y eso se consigue a fuerza de comportarnos como tal.